INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO POPULISTA LATINOAMERICANO EN EL PROCESO CONSTITUYENTE CHILENO 2019-2022

*Andrés Hidalgo Olivares**

RESUMEN

El presente documento analiza el pensamiento populista, con énfasis en el populismo latinoamericano, sus principales ideas y características propias, centrándose en la influencia que este ha tenido en los procesos constitucionales de Venezuela (1999), Bolivia (2006), Ecuador (2007-2008) y principalmente en el Proceso Constituyente chileno realizado entre 2019 y 2022, tanto en su forma (antecedentes, grupos políticos protagonistas y principales hechos políticos) como en su fondo (ideología dominante y argumentos esbozados en la discusión constitucional).

Palabras clave: populismo latinoamericano, Proceso Constituyente, sistema político, plurinacionalidad.

INTRODUCCIÓN

Los procesos constituyentes latinoamericanos de las últimas décadas poseen múltiples similitudes que abordan características propias del pensamiento populista de la región, entre estos destacan un contexto previo de crisis políticas o económicas, la dualidad entre un “pueblo virtuoso” y una “élite corrupta” considerada como enemigo, la adhesión a medidas profundamente refundacionales y la presencia de un líder carismático movilizador de masas votantes. Estos elementos han logrado influir, hasta cierto punto, en el Proceso Constituyente chileno, realizado entre el 2019 y 2022, desde su inicio por medio del estallido social del 18 de octubre de 2019,

* Abogado, Máster en Pensamiento Político, Universidad San Sebastián.
Correo electrónico: ahidalgo123@gmail.com

hasta en contenidos de la Propuesta Constitucional elaborada por la Convención Constituyente, como son el sistema político y plurinacionalidad, fundamentándose principalmente en que el cambio constitucional es un método para superar las barreras institucionales que frenan las políticas populistas.

En contraste con las ideas populistas, la historia de Chile presenta una vasta tradición constitucional, la que ha contado con más de diez cartas fundamentales (sin considerar las leyes federales de 1826), que datan de los inicios del proceso independentista y la construcción de la República, hasta la Constitución de 1980 con sus constantes reformas, siendo la más relevante la del 2005¹, llevada a cabo por el expresidente Ricardo Lagos, y la del 2019², la que abrió el Proceso Constituyente para la redacción de una nueva Constitución.

Las protestas que comenzaron en octubre de 2019 tuvieron como consecuencia que la mayoría de los partidos políticos³ buscaran una salida institucional ante la grave crisis política y social que enfrentaba el país, firmando el denominado “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución”, en la madrugada del 15 de noviembre del mismo año, lo que dio por iniciado formalmente el Proceso Constituyente y la creación de un órgano constitucional, cuyo único objetivo era redactar una propuesta de nueva Constitución, estableciendo un conjunto de reglas generales y límites a dicho poder constituyente.

Posteriormente, el 25 de octubre de 2020, se realizó el Plebiscito Nacional por el que la ciudadanía debía pronunciarse a favor o en contra de iniciar el proceso de elaboración de una nueva Constitución y el mecanismo con el que se redactaría. En este plebiscito, la ciudadanía decidió por una amplia mayoría⁴ aprobar la elaboración de un nuevo texto fundamental por medio de una Convención Constitucional⁵, la que, más adelante, definiría que sus miembros serían elegidos mediante un sistema

¹ El 2005 se aprobó un total de 58 modificaciones a la Constitución de 1980, entre las cuales estuvieron el fin de la institución de los llamados senadores designados y el otorgamiento de más facultades fiscalizadoras al Congreso. Estas reformas han suscitado gran debate respecto al origen y legitimidad de la Carta Fundamental.

² Esta reforma se concreta con la Ley N° 21.200, cuyo origen se encuentra en siete proyectos de ley refundidos, destinados a implementar las propuestas de la Mesa Técnica, con el propósito de establecer un procedimiento para elaborar una nueva Constitución Política de la República.

³ El documento fue suscrito por los partidos políticos: Democracia Cristiana, Revolución Democrática, Renovación Nacional, Comunes, Partido Socialista, Partido Por la Democracia, Partido Liberal, Partido Radical, Unión Demócrata Independiente, Evolución Política y Gabriel Boric como independiente (su partido decidió no firmar).

⁴ El resultado del plebiscito dio por ganadora la opción “Apruebo”, con el 78,28% de los votos válidamente emitidos, contra un 21,72% de los votos por la opción “Rechazo”.

⁵ Al órgano encargado de redactar la nueva Constitución se le denominó Convención Constitucional, ya que el concepto de Asamblea Constituyente provocaba rechazo de los sectores opositores a la elaboración de una nueva Constitución debido a la connotación negativa que tenía para ellos la experiencia de otros países latinoamericanos.

electoral que incluiría paridad de género, escaños reservados para pueblos originarios y listas de integrantes independientes. Esto no solo abrió el camino para la elaboración de una nueva Carta Magna, sino que, además, significó la entrada de una conducta populista propia de algunos países latinoamericanos como Venezuela o Argentina, pero que, hasta la fecha, no se había visto con toda claridad en Chile⁶.

El tildar de “populismo” acciones o proyectos políticos se ha transformado en una situación cotidiana en los últimos tiempos, por lo que la búsqueda de una definición, características y análisis de este concepto y su influencia en las democracias latinoamericanas se vuelve un imperativo para poder entender las motivaciones, argumentos y situaciones de hecho que se han dado en las discusiones de los procesos constitucionales. En el caso de Latinoamérica, existen ciertas características en común que, como se verá más adelante, son propias del pensamiento populista, el que sitúa el cambio constitucional como un elemento fundamental para superar las barreras que impiden los cambios transformadores que los proyectos populistas suelen definir como sus metas.

Si bien históricamente el caso chileno se ha caracterizado por su republicanismo y respeto por la democracia, desde fines de 2019 ha manifestado tendencias populistas; considerando lo anterior, es necesario analizar minuciosamente qué características populistas latinoamericanas se evidenciaron en el Proceso Constituyente acaecido entre el 2019 y 2022 y cuáles fueron estrictamente desechadas por los ciudadanos chilenos a la hora de rechazar con gran mayoría el texto constitucional propuesto⁷.

En este trabajo se analizarán brevemente tres casos de procesos constituyentes latinoamericanos en los que se evidencia la influencia del pensamiento populista: Venezuela (1999), Bolivia (2006) y Ecuador (2007-2008)⁸. Estos procesos presentan visiones de la democracia que contrastan con las ideas constitucionales tradicionales de Chile, pero que se asemejan y tienen gran relevancia en la crisis previa establecida en el estallido social y en el Proceso Constituyente propiamente tal.

En cuanto al texto final propuesto por la Convención Constitucional, el análisis se centrará en dos aspectos donde el pensamiento populista se hace más notorio.

⁶ Existe discusión acerca de conductas populistas de algunos personajes de la historia de Chile, como lo son Arturo Alessandri Palma, Carlos Ibáñez del Campo o Salvador Allende; no obstante, la opinión académica mayoritaria se inclina por la tesis de la “excepcionalidad chilena”, donde Chile ha sido un país históricamente inmune al populismo.

⁷ En el Plebiscito Constitucional de 2022, llamado “Plebiscito de Salida”, la ciudadanía rechazó la propuesta de nueva Constitución elaborada por la Convención Constitucional. Los resultados, con una participación histórica del 85,7% del padrón electoral, dieron por ganadora a la opción “Rechazo”, con el 61,86% de los votos válidamente emitidos, contra 38,14% de votos para la opción “Apruebo”.

⁸ Estos tres casos son escogidos por ser los últimos procesos constitucionales latinoamericanos que llevaron a la aprobación de una nueva Constitución y que evidencian de forma más concreta el pensamiento populista de la región.

Influencia del pensamiento político populista latinoamericano
en el proceso constituyente chileno 2019-2022 / ANDRÉS HIDALGO OLIVARES

Estas temáticas son el sistema político, considerado por muchos como la “sala de máquinas” o parte más relevante a modificar en la Carta Fundamental debido su relevancia en la organización del Estado; y la plurinacionalidad, como concepto que tiene un origen e influencia ligados a los procesos constituyentes estudiados⁹ y que tuvo gran repercusión en la discusión constitucional.

1. POPULISMO

1.1. Uso de la palabra “populismo”, origen y su dificultad conceptual

Es común escuchar la palabra “populismo” frecuentemente en discusiones políticas, medios de comunicación y charlas informales; existe un uso generalizado del término o al menos una suposición de su significado, pero su comprensión se dificulta al momento de definirlo. En algunos casos se utiliza para señalar alguna medida como irresponsable o desmedida¹⁰, en otros casos se utiliza como un insulto político a un adversario por sus dichos o forma de actuar¹¹ y, en otros, se profundiza en su concepto como una estrategia política con sus propias definiciones de democracia y sociedad¹²; lo cierto es que su estudio y comprensión se vuelve cada vez más relevante a medida que se sostiene su auge como una de las grandes discusiones del siglo XXI.

Si vamos al origen de la palabra, es frecuente mencionar el *Naródnik*, término que se traduce al español como “populismo” y cuya denominación se daba a un grupo de movimientos y corrientes políticas cercanas al socialismo en la segunda mitad del siglo XIX en Rusia, el que derivaba de su lema “ir hacia el pueblo”. Si bien estos grupos no poseían una organización concreta, su objetivo primordial era derrocar la monarquía y llegar a la construcción de una sociedad socialista sin la necesidad de tener que pasar por una etapa de capitalismo. Existía una exaltación histórica del rol de las masas rurales y especialmente de los campesinos, a las que las élites cultas debían guiar en pro del bienestar¹³.

⁹ En un principio, este trabajo también contemplaba analizar la temática feminista abordada en la Propuesta Constitucional; no obstante, tanto por la extensión de este documento como por su relevancia en comparación con los otros dos temas escogidos, se tomó la decisión de dejar su análisis para otra oportunidad.

¹⁰ Visión de populismo de Mario Vargas Llosa y Enrique Krauze en *El estallido del populismo*.

¹¹ Cas Mudde y Cristóbal Rovira, *Populismo: Una breve introducción* (Santiago: Alianza Editorial, 2019), p. 13.

¹² Visión de populismo de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe.

¹³ Pierre Rosanvallon, *El siglo del Populismo – Historia, Teoría, Crítica* (Buenos Aires: Manantial, 2020), p. 21.

Otro caso es el de las décadas finales del siglo XIX en Estados Unidos, durante este periodo se comienzan a formar alianzas de campesinos, asalariados urbanos y activistas de clase media que proponían el aumento de la emisión de billetes para frenar la caída de los precios agrarios. Más adelante, estos grupos se organizarían políticamente para defender sus intereses y fundarían el denominado Partido del Pueblo o Partido Populista¹⁴. En ambos casos, se comienzan a dar ciertos esbozos de la comprensión del populismo: definición de ciertos grupos en sintonía de antagonismo frente a otros, demandas específicas que se agrupan para encontrar soluciones y un rol preponderante del concepto de “pueblo”.

La palabra populismo no solo adolece de una confusión conceptual y uso generalizado, también suele ser utilizada de forma peyorativa sin desprender de su utilización alguna identificación ideológica, como una estrategia política para denominar el marco discursivo tanto de figuras de izquierda como de derecha. Este es el caso del expresidente Donald Trump en Estados Unidos, al que los medios han llegado a comparar en aspectos populistas con presidentes de izquierda de Latinoamérica, principalmente argumentando su constante confrontación y enfrentamiento antagónico con los medios periodísticos¹⁵. De esta comparación podemos analizar dos características relevantes a la hora de entender el populismo. La primera, como una “ideología delgada”. Según autores como el chileno Cristóbal Rovira –quien se ha desempeñado en la investigación de política comparada y especialmente en la relación entre populismo y democracia–, el populismo es una ideología flexible, versátil y adaptable a necesidades e ideologías; por tanto, no necesariamente identificable con políticos de derecha o izquierda o con determinados pensamientos políticos como el socialismo o el conservadurismo¹⁶. Una segunda característica es el uso de la expresión populismo para referirse a un mero marco discursivo, sin considerar que existe un concepto nutrido de ideas y perspectivas propias respecto de la democracia y otros aspectos fundamentales de la vida en sociedad. Se le considera una simple conducta utilizada por diferentes líderes y proyectos políticos que buscan llegar al poder mediante el uso de una retórica similar¹⁷.

¹⁴ Rosanvallon, *El siglo del Populismo*, p. 22.

¹⁵ Marisa Kellam y Elizabeth Stein, mediante una columna de opinión en el *Washington Post*, “Trump’s War on the News Media Is Serious. Just Look at Latin America”, 16 de febrero de 2017. En internet: <https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2017/02/16/trumps-war-on-the-news-media-is-serious-just-look-at-latin-america/>.

¹⁶ Cas Mudde y Cristóbal Rovira, *Populismo: Una breve introducción*, pp. 33 y 34.

¹⁷ Cas Mudde y Cristóbal Rovira, *Populismo: Una breve introducción*, pp. 31 y 32.

1.2. Populismo como ideología: visión de la democracia y la sociedad

En aquellos casos donde el populismo es concebido como una ideología, se propone que su principal característica es la oposición dualista entre un “pueblo virtuoso” y una élite política; el primero, como el grupo de personas que poseen el poder soberano y la toma de decisiones, y el segundo, concebido como una expresión de desigualdad y concentración de poder en un grupo privilegiado de personas que no tienen una percepción colectiva de la política¹⁸. En esta dirección apunta el académico Pierre Rosanvallon, quien en su estudio pertinente a democracia y populismo señala que este último puede ser definido de acuerdo con cinco características que se pueden observar en las distintas formas y expresiones de populismo existentes hoy. La primera es una visión binaria y polarizada de la sociedad, la que se divide en dos partes antagónicas que se enfrentan. Es una perspectiva más moralista que sociológica, en donde el pueblo está de un lado y la élite de otro¹⁹.

Un segundo aspecto es su visión de la democracia, según esta, el populismo se enfoca particularmente en el voto popular. Rosanvallon señala que existe un interés en el sufragio universal, pero no en los contrapoderes o mecanismos de frenos y contrapesos propios de ser establecidos en los textos constitucionales²⁰. Es por esta razón que los gobiernos populistas suelen enfrentarse a las cortes constitucionales y buscan cambios en el orden constitucional, al considerarlo un obstáculo en su actuar; pretenden, de este modo, domar al poder judicial y tener autoridades independientes para poder cumplir con sus metas. Es una visión directa e inmediata de la democracia, que solo toma en cuenta a los poderes electos, sin ver las distintas expresiones de interés general. Según el autor, la voluntad general no solo se manifiesta mediante el voto electoral, sino también mediante la conciencia del bien común y las instituciones.

La tercera característica del populismo es su visión de la representación política. Rosanvallon señala que quien ejerce el poder según la visión populista de la democracia es el pueblo, pero este tiene un líder por el que se manifiesta; así la experiencia Latinoamericana ha dotado de ciertas características a ese líder, las que pueden ser observadas en diversos líderes populistas del mundo²¹. Ejemplo de esto son los gobiernos de Getulio Vargas en Brasil, Cárdenas en México o Perón en Argentina, los que tienen grandes semejanzas en sus figuras de liderazgo y relación con la movilización de masas cuya adhesión lograban mediante discursos grandilocuentes. El populismo considera que la representación se encarna en la voluntad de una persona y no en

¹⁸ Cristóbal Bellolio, *El momento populista chileno* (Santiago: Debate, 2022), p. 33.

¹⁹ Rosanvallon, *El siglo del Populismo*, pp. 35 y 36.

²⁰ Rosanvallon, *El siglo del Populismo*, pp. 41 y 42.

²¹ Rosanvallon, *El siglo del Populismo*, pp. 52, 53 y 54.

la de diversas fuerzas políticas, como las que confluyen en un Parlamento; cree en una visión polarizada de la representación, y no en una visión pluralista.

La crítica a esta postura está determinada por el entendimiento del populismo como contrario a la democracia representativa. Según el populismo, la democracia se trata de una delegación de facultades en un actor activo de la política (delegado), pues involucra una consulta directa y constante de sus decisiones políticas en el pueblo. A diferencia de esta postura populista, la representación es la forma política donde se deben hacer visibles los problemas, las preguntas y expectativas que existen en la sociedad; la representación debe intentar dar visibilidad a los problemas de las personas para la construcción de una convivencia pluralista. La democracia no es la disputa de mayorías circunstanciales que arrasan con las minorías en justificación del interés colectivo, sino las reglas de las mayorías con pleno y absoluto respeto por las minorías en un contexto de pluralidad.

Una cuarta característica es su visión acerca de las propuestas económicas. El populismo basa su crítica en un sentimiento de impotencia, manifestando que los gobiernos son impotentes para solucionar los problemas de las personas, por lo que las fuerzas populistas se proponen como la solución a todos los males que aquejan a las personas mediante la aplicación de políticas proteccionistas. Para el populismo, la libertad económica fue debilitando la voluntad política, por lo que el proteccionismo es el cimiento de la reconstrucción de la voluntad política y de la acción colectiva. Es una crítica radical a la apertura económica²².

Como quinto y último elemento, el populismo despliega una visión vivencial de la política, donde se enfatizan las emociones. Este punto es clave para entender el éxito del populismo. Es normal que la política se enfoque en los intereses de las personas y de diferentes grupos que la componen; no obstante, el populismo los exalta de tal manera que pueda provocar su reconocimiento y similitud con el sentir de las personas.

El populismo se define con sus características, visiones y entendimiento respecto de conceptos tan relevantes como la democracia y sociedad, y no solamente como una mera figura pragmática de formas de actuar en política. Para Rosanvallón no basta con creer que estamos frente a un populismo o con la mera denuncia de un estilo populista, se requiere analizar su figura y fuerza política como un proyecto atractivo y potente. No es solo una reacción política a las definiciones de sociedad y democracia, sino que implica una propuesta que, bajo la visión populista, mejora la democracia y establece una economía más justa mediante el proteccionismo²³.

²² Rosanvallón, *El siglo del Populismo*, pp. 64, 65 y 66.

²³ Rosanvallón, *El siglo del Populismo*, pp. 72 y 77.

1.3. Populismo como democracia antiliberal

En este punto se hace indispensable entender la relación entre populismo y democracia, pues no todas las posturas conciben al populismo como un peligro para la democracia, sino que le atribuyen a este la función de ser un elemento correctivo para lograr la “verdadera democracia”²⁴.

Aquí debemos distinguir entre el concepto de democracia liberal y democracia radical. La primera es un régimen político en el que se respeta la soberanía popular, la separación de poderes del Estado, la sujeción a un Estado de derecho, la protección a los derechos fundamentales y usualmente normado por una Constitución que regula la protección de dichos derechos y de las libertades individuales. Por consiguiente, el fenómeno del populismo no es necesariamente antidemocrático, sino más bien antiliberal, pues cree en las reglas de las mayorías; sin embargo, tiene como objetivo deshacer o degradar los contrapesos o mecanismos contramayoritarios que caracterizan al constitucionalismo liberal²⁵. Asimismo, el populismo cree en la exaltación de la democracia, ya que no se debería constreñir la voluntad del pueblo; por tanto, rechaza planteamientos como el pluralismo o la mediatez al configurar límites a la democracia. Esta es una visión extrema, radical o antiliberal de la democracia.

Existe también una crítica a un liberalismo antidemocrático, el que, bajo la visión populista, coloca la voluntad popular y la toma de decisiones en manos de órganos cada vez más tecnocráticos que imposibilitan el verdadero ejercicio democrático del pueblo. Ejemplos de estos son los bancos centrales autónomos o las cortes constitucionales. Así, los gobiernos populistas suelen tener como principales medidas las modificaciones o reformas que impliquen terminar con la autonomía en la toma de decisiones de ciertos órganos estrictamente técnicos o las reformas constitucionales mediante asambleas constituyentes. Lo que busca el populismo es que la voluntad del pueblo se manifieste de la forma más “pura” posible, sin ser mediada o constreñida. El populismo implica una demanda para profundizar o ampliar la democracia. El problema radica cuando esa demanda se obtiene en desmedro de los principios liberales, en tanto se prioriza la voluntad del pueblo de forma tajante, y, por consiguiente, a costa de erradicar los contrapesos establecidos para proteger los derechos y libertades individuales de las minorías.

1.4. La reivindicación del populismo: el antagonismo democratizador

En esa misma línea de la crítica al liberalismo y del populismo como democracia radical, el filósofo argentino Ernesto Laclau da una interpretación novedosa respecto del populismo, mediante una mirada positiva acerca de su rol en la democracia,

²⁴ Mudde y Rovira, *Populismo*, pp. 135 y 136.

²⁵ Bellolio, *El momento populista chileno*, pp. 43 y 44.

considerándolo una fuerza transformadora que logra articular demandas insatisfechas en el interior de la comunidad política. En su teoría discursiva acerca de los orígenes del fenómeno, nos señala que el populismo no es un tipo de estrategia o retórica cualquiera para obtener el poder, sino que es una estrategia discursiva, performativa o lo que él llama como “lógica equivalencia”, por la que se articulan o constituyen las demandas democráticas o “significantes flotantes” en oposición a la “lógica diferencial o institucional” independientemente de su contenido ideológico. Su función es expresar la enemistad política en el ciclo de la democracia, a diferencia de algunas racionalidades políticas que niegan el conflicto. La razón populista es política, por ser una forma de constituir la unidad del grupo en oposición a las instituciones. Por ello, no es un movimiento identificable con una base social especial o con una determinable orientación ideológica, pero sí con una lógica política con la que se constituye el pueblo o significativo vacío, producto de la lógica equivalencia o populista, articuladora de las diversas demandas sociales, trazando una frontera antagónica respecto del poder, con lo que se asegura el cambio social en democracia²⁶.

Laclau señala que existe un problema en las ciencias sociales para definir el populismo y para darle un carácter conceptual radical. Esto se demuestra en la dificultad para incorporar en el análisis social y político lo no racional, pasional y afectivo, y que de todas formas constituyen aspectos políticos. Esto, según el académico, lleva a una parte importante de los estudiosos del populismo a considerarlo como una anomalía y un concepto ambiguo. Laclau dice que la política y el populismo son una sinonimia, ya que toda política es en cierto modo populista, al ser el populismo el que constituye al pueblo, por lo que es una condición *sine qua non* de la democracia; de todas formas, el autor reconoce que el sujeto pueblo puede devenir en un régimen autoritario, ya que la relación entre populismo y democracia es contingente. La relevancia del populismo radica en el potencial democratizador, y por tanto es parte de la estrategia política. Así, el autor intenta dar una explicación lógica, pero diferente, mirando el populismo como una práctica política específica, una lógica social y un modo específico de construir lo político²⁷.

Otro aspecto que se trata con relevancia en la teoría del populismo de Laclau son las identidades colectivas. Estas se conciben como la identificación de ciertos grupos por medio de un lazo emocional que une socialmente a los miembros de un grupo entre ellos y con un líder. Esta identidad colectiva no es otra cosa que la denominación del “pueblo”. El populismo establece una frontera entre el campo del poder y el campo popular, y esta frontera se organiza a base de la relación antagónica entre el pueblo (amigos) y la élite (enemigos). Laclau señala que la identidad del pueblo se crea por medio de diversos pasos; primero, mediante una heterogeneidad de personas y grupos de interés, los que se expresan en la diversidad de

²⁶ Ernesto Laclau, *La razón populista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005), p. 150.

²⁷ Laclau, *La razón populista*, pp. 32, 33 y 34.

Influencia del pensamiento político populista latinoamericano
en el proceso constituyente chileno 2019-2022 / ANDRÉS HIDALGO OLIVARES

demandas que posee cada uno de ellos²⁸. En el contexto chileno, este paso estaría constituido gráficamente por las movilizaciones sociales que antecieron al Proceso Constituyente, cuando cobra relevancia simbólica la llamada “marcha del millón”²⁹, al ser una movilización que convocó a una gran cantidad de personas y grupos sin una demanda en particular asociada; al contrario, con una variedad de intereses incluso contrapuestos entre sí; más bien se trata de un descontento genérico que provoca que diversos grupos usaran la instancia para manifestarse y legitimar sus causas particulares, entre ellas, y como una más, el cambio constitucional.

Continuando con la teoría de Laclau, una vez que esas demandas se expresan y no son satisfechas, existe una cierta equivalencia entre ellas y, por consiguiente, se oponen al poder que no las satisface. Posterior a esto viene una fase donde las demandas se condensan o en la que existe una representación simbólica de su conjunto, sin borrar la singularidad de cada demanda. Esto implica la imposibilidad conceptual y lógica de representar la totalidad y plenitud de las demandas, lo que provoca un vacío, carencia o necesidad social. Así, el pueblo se termina por identificar como un ente que simboliza ese conjunto de demandas sociales insatisfechas por quienes poseen el poder. El pueblo y lo social se vuelven antagónicos a lo político y a la élite, logrando una confrontación racional y lógica, un ambiente de adversarios y de enemistad legítima, en la que el populismo logra entrar por medio de la vía democrática de los acuerdos al poder³⁰. En el caso de Chile, un ejemplo de este aspecto se manifiesta en la cantidad y diversidad de demandas sociales que cada constituyente electo propuso como norma constitucional, algunas incluso fuera de todo margen u orden constitucional, pero que llevaron a cabo impulsando la idea de una Asamblea Constituyente.

El enfoque que Laclau le da al populismo es que este es la esencia de la política, ya que es una fuerza emancipadora que contribuye a lograr la democracia radical mediante la reintroducción del conflicto de la política, fomentando la movilización de los sectores excluidos de la sociedad, con el objetivo de modificar el *statu quo*. Es una visión que el autor fue complementando junto con la filósofa y politóloga Chantal Mouffe, la que tiene una visión posmarxista³¹, donde la teoría marxista ortodoxa no es suficiente para analizar los movimientos sociales, por lo que desarrolla una teoría que no está focalizada en la explotación económica y la lucha de clases, criticando fuertemente la idea de un desarrollo determinado del proceso histórico.

²⁸ Laclau, *La razón populista*, p. 213.

²⁹ El 25 de octubre del 2019 se llevó a cabo una manifestación popularmente conocida como “la marcha más grande de Chile”, que de acuerdo con cifras del gobierno concentró a más de 1,2 millones de personas en Santiago.

³⁰ Laclau, *La razón populista*, pp. 112 y 117.

³¹ Entiéndase dentro de las corrientes ideológicas que exploran las diferentes interpretaciones de la tradición marxista posteriores a su período clásico. Tanto Mouffe como Laclau entran en esta consideración.

Mouffe defiende que siempre es posible cambiar las cosas por medio de la política e intervenir y transformar las relaciones de poder, sin que ello signifique necesariamente la destrucción de las democracias liberales o la creación de un nuevo orden. Para ello es necesario aplicar eficazmente los principios de igualdad y libertad que, en su visión, las democracias liberales proclaman pero no practican, ya que el individualismo hace imposible la comprensión de la formación de identidades colectivas, las que serían organizaciones verdaderamente democráticas que permiten la autocomprensión social, logrando así la radicalización de la democracia mediante un populismo de izquierda³².

Mouffe considera que la política y la democracia son indisociables de una dimensión conflictual, que no puede ser eliminada bajo ningún proceso racional de negociación. Es una visión de democracia radical, plural y antagonica o agonista. De esta manera, el antagonismo define a la política, situándola en una relación de amigos y enemigos que no puede ser resuelta de manera dialéctica, para luego transformar el antagonismo en agonismo, el que se plantea desde la confrontación entre adversarios que reconocen la legitimidad de sus respectivas reivindicaciones y que, por consiguiente, mantienen la idea de una democracia, pero mediante la exaltación de la voluntad del pueblo por medio de las demandas sociales³³. Para Mouffe la política termina siendo una lucha constante por la hegemonía, inspirada fuertemente en el concepto hegemónico de Gramsci³⁴.

Tanto Mouffe como Laclau consideran que la democracia liberal, en su intento por construir consensos, oprime diferentes opiniones y puntos de vista; en cambio, la democracia radical no solo acepta las diferencias, disensos y antagonismo, sino que es dependiente de ello, al existir relaciones de poder opresivas en la sociedad que tendrían que ser hechas visibles, renegociadas y modificadas. Es un intento de construir una democracia alrededor de la diferencia y la disensión. Es por esto que perciben al populismo como una “estrategia de construcción de la frontera política”³⁵, ya que en el entendimiento de la pospolítica³⁶, la solución o camino a seguir es el populismo.

³² Chantal Mouffe, *Por un populismo de izquierda* (Londres: Verso, 2018), p. 22.

³³ Mouffe, *Por un populismo de izquierda*, p. 23.

³⁴ Para Gramsci el concepto de hegemonía se refiere a la estrategia desplegada por un determinado grupo social para generar la aceptación de sus propias posiciones ideológicas entre los otros grupos sociales por medio de la persuasión y el consenso.

³⁵ “La apuesta por un populismo de izquierda”, entrevista a Chantal Mouffe en revista *Nueva Sociedad*, mayo-junio 2019. En internet: <https://nuso.org/autor/chantal-mouffe/>.

³⁶ Para Mouffe la pospolítica es el desdibujamiento de la frontera política entre derecha e izquierda. Es una crítica a los consensos entre los partidos de centroderecha y centroizquierda acerca de la idea de que no hay alternativa a la “globalización neoliberal”.

1.5. Crítica al populismo democratizador

Diferente es la perspectiva de la politóloga y profesora universitaria Nadia Urbinati, quien para entender el populismo actual menciona que existen dos direcciones principales; la primera, una teoría minimalista del populismo que apunta a afinar las herramientas de interpretación que nos permiten reconocer el fenómeno cuando lo vemos mediante el análisis de sus aspectos ideológicos. Y la segunda, una teoría maximalista, en la que no solo tiene una función analítica, sino que reclama la validez efectiva del populismo, ya que ofrece a los ciudadanos un modelo que pueden seguir para formar un sujeto colectivo capaz de ganarse a la mayoría electoral y gobernar³⁷. Esta última es la visión pertinente al populismo como máxima expresión de la democracia. Urbinati critica esta teoría, ya que considera que el populismo es una estrategia para llegar al poder que emplea procedimientos democráticos, con fines no democráticos, cuya esencia es la negación de la legitimidad del pluralismo político y de los mecanismos de intermediación entre gobierno y sociedad. Por consiguiente, existe una animadversión de los populistas a la política organizada, entendida esta como los partidos políticos, instituciones e incluso medios de comunicación.

Urbinati señala que en una democracia representativa convencional los partidos políticos y los medios de comunicación son cuerpos intermediarios esenciales, ya que permiten que lo que está dentro y lo que está fuera del Estado se comuniquen sin tener que fusionarse; en cambio, en una democracia representativa populista se busca superar dichos obstáculos. El populismo apela a una noción de un pueblo “bueno y noble” que está a salvo de la corrupción ligada al ejercicio del poder, un pueblo que se construye como antinomia de la élite política y sus defectos, por lo que nutre y despliega un discurso antipolítico, donde el poder es impuro e inmoral. De ahí que en el populismo existe una parte “auténtica” de la sociedad que merece gobernar contra la parte que no es auténtica, la que es excluida por no considerarse genuina del pueblo. En ese sentido, Urbinati señala:

El populismo consiste en una desfiguración de los principios democráticos de la mayoría y del pueblo, de una manera que pretende celebrar a un subconjunto del pueblo mediante su líder, quien utiliza el apoyo de la audiencia para purificar las elecciones de su carácter formalista y procesal. En ese sentido, la ambición del populismo es construir nuevas formas de soberanía popular que mejoren la inclusión parcial, que existen a expensas de la democracia como mayoría/oposición o un juego abierto de contestación y competencia por el gobierno³⁸.

³⁷ Nadia Urbinati, *Political theory of populism* (New York: Annual Reviews, 2019), p. 116.

³⁸ Urbinati, *Political theory of populism*, p. 124.

El populismo trastoca el significado de la mayoría, para volverse una suerte de mayoritarismo, mediante una negación de las discrepancias. Este no reconoce el principio de mayoría, sino que solo reconoce la que dice representar, incluso si esta mayoría aún no se expresa o llega al poder. Y una vez ya en el poder, el populismo sigue degradando a las demás élites e instituciones estatales que obstruyen su gobierno, por lo que ataca los mecanismos de frenos y contrapesos y las instituciones independientes que limitan su poder. El líder populista, para fortalecer su poder de toma de decisiones, intenta cambiar las reglas, entre ellas la norma jurídica y política más relevante: la Constitución. De esta forma, el populismo exagera la polarización política, minimiza el derecho y los canales de participación de la oposición, somete las instituciones que operan como contrapesos al Poder Ejecutivo y caricaturiza o deshumaniza discursivamente a su contraparte.

2. POPULISMO LATINOAMERICANO

2.1. La oleada populista

Latinoamérica suele ser un caso particular de estudio respecto de sus constantes crisis democráticas y gobiernos que son tildados de populistas. Se habla de una tradición populista que comprende desde las primeras décadas del siglo XX hasta la actualidad, existiendo ciertos rasgos y características en los contextos sociales y culturales de los países de la región que propenden a que se desarrollen estas posturas³⁹.

En el aspecto histórico, se pueden identificar tres olas de populismo en América Latina que, con sus diferentes visiones antagónicas de la democracia, han construido un relato en torno a las reivindicaciones sociales y concepción del poder. Para inicios del siglo XX las democracias latinoamericanas se caracterizaban por la escasa participación democrática, producto de las oligarquías y de su inestabilidad política. Las clases medias crecieron gracias a la urbanización e industrialización, y junto con ello los problemas arraigados a la cuestión social⁴⁰. En 1929 estos problemas se agudizan con la llamada Gran Depresión; la crisis económica provocó desempleo, pobreza y un malestar generalizado. Como respuesta a la grave situación en que se encontraban, los países comenzaron a ampliar el gasto público para financiar nuevos planes de desarrollo, los que junto con la emisión de papel moneda, terminaron por incrementar la demanda de bienes, generar inflación y el consecuente aumento del costo de vida de las personas. El panorama estaba acomodado para la emergencia de la primera ola de populismo en Latinoamérica, que traería consigo un grupo de

³⁹ Mudde y Rovira, *Populismo*, p. 65.

⁴⁰ Verónica Ortiz y Julio Pinto, *¿Populismo en Chile? De Ibáñez a Ibáñez, 1927 – 1958* (Santiago: Travesía, 2018), p. 82.

líderes que con gran carisma provocaron un movimiento de masas y cambios profundos en la forma de hacer política.

En la primera ola de populismos, que data de la crisis de 1929 hasta finales de la década de 1960, encontramos gobiernos principalmente de izquierda, que comparten características claves que los hicieron exitosos en su momento. Sus discursos y movimientos políticos se enfocaban en la inserción de las masas al sistema político, y respondían a diferentes demandas sociales que no estaban siendo solucionadas. A lo anterior, se suma la identificación estrecha con líderes carismáticos, posturas abiertamente antioligárquicas y nacionalistas, programas de desarrollo industrial y políticas favorables a los sectores más postergados. Este es el caso de los gobiernos de Juan Domingo Perón en Argentina y Getulio Vargas en Brasil, cuyos discursos se centraban en dar voz a sectores excluidos y marginados de la sociedad, junto con resaltar la identidad común que tienen los países de América Latina y sus constantes denuncias contra la interferencia de Estados Unidos y las potencias imperialistas. Esta identidad en común la podríamos denominar populismo clásico o “populismo bolivariano”, el que está basado en las ideas de integración y desarrollo de la región mediante la unión de los países. Su origen radica en la figura de Simón Bolívar y sus principales ideas en torno a la política de la región respecto de la relación entre las colonias y España; propone soluciones a la situación en la que en ese momento se encontraba Latinoamérica, apuntando a la necesidad de recuperar la unidad regional⁴¹.

En esta época, en Chile solo se destaca la figura de Carlos Ibáñez del Campo como un régimen con características populistas. Ibáñez fue elegido Presidente con una enorme mayoría en 1952, a pesar de haber pasado por un período de dictadura, el que lideró entre 1927 y 1931. Su campaña se basó principalmente en una crítica a los partidos y en sus méritos personales, incluso siendo apoyado por el Partido Femenino y con cierta influencia de la figura de Perón, quien lo visitó en Chile en 1953, compartiendo ambos la figura de exmilitares gobernantes y líderes carismáticos⁴².

En el plano internacional, se vivían grandes acontecimientos que impactarían en la vida política de América Latina, entre ellos la influencia del nazismo alemán y del fascismo italiano en la década de los 30, los que intentaron crear lazos con países latinoamericanos, como ocurrió en el caso de Argentina. A esto se suma la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, acontecimientos que tuvieron gran repercusión en las ideas políticas de la región, junto con la Revolución Cubana, que llegaría a posicionar las ideas marxistas-leninistas en Latinoamérica por medio de la vía violenta, que otros países de la región pasarían a considerar un camino viable a seguir⁴³.

⁴¹ Mudde y Rovira, *Populismo*, pp. 66 y 67.

⁴² Ortiz y Pinto, *¿Populismo en Chile?*, p. 83.

⁴³ José Del Pozo, *Historia de América Latina y del Caribe. Desde la independencia hasta hoy* (Santiago: LOM Ediciones, 2009), pp. 143 y 144.

La segunda ola de populismo surge a inicios de 1990, con casos como el de Carlos Menem en Argentina y Alberto Fujimori en Perú. Esta segunda ola se enmarcó en considerar a la élite como la “clase política” y el Estado, ya que estos países se encontraban afectados por crisis económicas de los años 80 y tuvieron que adoptar políticas neoliberales para poder combatir la hiperinflación⁴⁴, por lo que los enemigos de estos populismos eran más bien similares a las élites denominadas por los populistas actuales cercanas a las ideas de derecha, como lo pueden ser Donald Trump en Estados Unidos, Bolsonaro en Brasil o Javier Milei en Argentina.

Por último, la tercera ola y que incluso se expande a la actualidad, es la de populistas como Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador. Todos estos líderes encauzaron procesos constitucionales en sus países mediante Asambleas Constituyentes, con el objetivo de redactar una nueva Constitución que implicara cambios radicales en el sistema político y en la institucionalidad de cada país, y así restringir la capacidad de la oposición para competir de manera libre y justa con los gobiernos populistas⁴⁵. En el caso de Evo Morales, mediante un discurso multiétnico del país, buscó aplicar políticas públicas favorables a los grupos indígenas; más adelante este concepto sería fuertemente discutido en el Proceso Constituyente chileno como plurinacionalidad. Esta tercera ola de populismo se asimila a la primera ola, respecto del concepto de élite, en cuanto vuelve al discurso del americanismo y antiimperialismo; no obstante, se diferencia de los anteriores porque su crítica está especialmente enfocada en las reformas neoliberales implementadas durante las últimas décadas del siglo XX.

2.2. La particularidad regional y el menosprecio por los contrapesos

Los diferentes gobiernos populistas de la región viven en contextos de crisis económicas o políticas similares, pero es necesario cuestionarnos por qué Latinoamérica enfrenta estas crisis mediante gobiernos o momentos populistas. ¿Qué hay en la cultura o idiosincrasia latinoamericana que provoca salidas populistas a las crisis democráticas?

Para Rovira y Mudde, el auge del populismo en Latinoamérica se debe principalmente a la combinación de dos características esenciales: la desigualdad extrema y la política democrática. De este modo, la concentración del poder político y económico en una minoría hace identificable la presencia de una oligarquía que, mediante el discurso populista, se transforma en el enemigo a vencer, ya que actúa en contra del interés colectivo. Además, las elecciones periódicas permiten que el descontento

⁴⁴ Carlos Malamud, *Populismos latinoamericanos. Los tópicos de ayer, de hoy y de siempre* (Asturias: Nobel, 2010), p. 15.

⁴⁵ Mudde y Rovira, *Populismo*, pp. 70 y 71.

hacia esa élite se manifieste mediante el voto a líderes populistas que prometen un gobierno que sea del pueblo y no de una oligarquía que se gobierna a sí misma⁴⁶.

Por su parte el historiador Carlos Malamud señala que existe un conjunto de circunstancias únicas e irrepetibles que originan el retorno del populismo, su surgimiento, difusión y consolidación en el siglo XXI en América Latina a partir del “chavismo”⁴⁷, el que luego se expande en la región. Primero, la alianza entre Fidel Castro y Hugo Chávez, la que legitima el actuar golpista de los militares en Venezuela ante la izquierda latinoamericana, convirtiéndolo en un modelo a seguir con un perfil antiimperialista, anticapitalista y revolucionario⁴⁸. Esto se convierte en un proyecto de contenido hegemónico cubano-venezolano para todo el continente.

Una segunda circunstancia es el crecimiento económico acelerado que tiene lugar en América Latina a partir del año 2003, lo que permite afianzar el gobierno y liderazgo de Chávez incluso a escala continental. Este crecimiento es apoyado principalmente por la expansión de países asiáticos como China y por el incremento del precio de los *commodities*⁴⁹. Esto posibilita que los países que se habían visto afectados por la crisis económica de la década de los noventa pudieran reencontrarse con el crecimiento y dedicar una parte importante de sus nuevos ingresos a políticas sociales y clientelistas, lo que abona la consolidación de nuevos gobiernos populistas.

Como tercera circunstancia, la actividad petrolera de Venezuela permite consolidar el régimen chavista y sus políticas sociales, incluso estrechando sus relaciones internacionales mediante el financiamiento de campañas electorales de líderes afines a su proyecto político, lo que favorece la llegada de nuevos dirigentes populistas que dan sustento al proyecto político de Chávez. Y cuarto, el sólido liderazgo que Chávez ejercía en el gobierno y también a escala universal y continental lo instala como una de las grandes figuras de la izquierda⁵⁰.

Malamud señala que el populismo latinoamericano se puede definir y caracterizar según su crítica al sistema y oposición a diferentes conceptos; por consiguiente, el populismo latinoamericano sería anticapitalista, antiliberal y antielitista. También señala que el populismo no es patrimonio de ninguna ideología ni de una manera determinada de gobernar, sino que más bien se relaciona con notables liderazgos con estilos personalistas y patrimonialistas del ejercicio del poder⁵¹. Este último aspecto es el que cobra gran relevancia en los procesos constitucionales latinoamericanos, pues

⁴⁶ Mudde y Rovira, *Populismo*, pp. 65 y 66.

⁴⁷ “Chávez era un admirador declarado de Juan Domingo Perón y ambos compartían sus ideas de reforma a la Constitución como mecanismo eficaz para garantizar la reelección y así mantenerse en el poder”. Malamud, *Populismos latinoamericanos*, p. 53.

⁴⁸ Malamud, *Populismos latinoamericanos*, p. 51.

⁴⁹ Son las materias primas o productos básicos esenciales que son usados en el comercio para producir y crear otros bienes y servicios.

⁵⁰ Malamud, *Populismos latinoamericanos*, pp. 51, 52 y 53.

⁵¹ Malamud, *Populismos latinoamericanos*, pp. 14 y 15.

en la concepción del poder que tienen los populismos existe un claro menosprecio por los mecanismos de frenos y contrapesos. Consideran a estos mecanismos de control como ilegítimos en cuanto critican a los gobiernos populistas o entorpecen su funcionamiento, pues no les permiten llevar a cabo los cambios transformadores profundos que suelen señalar en campañas electorales. En otras palabras, la Constitución pasa a ser una barrera para los gobiernos populistas y sus fines, por lo que su inclinación a los cambios constitucionales está profundamente ligada a terminar con esos mecanismos de control establecidos en las cartas fundamentales, ya que limitan su poder de actuar en la consecución de sus objetivos.

2.3. El pensamiento populista latinoamericano: de la resistencia a la toma del poder

Si hay un aspecto que ha caracterizado al populismo latinoamericano es el indigenismo, el que se ha manifestado con diferentes rasgos en las Constituciones de Venezuela, Ecuador y Bolivia y que permeó en gran medida la discusión constitucional del proceso chileno. Este aspecto se le puede atribuir en gran medida a Álvaro García Linera, exvicepresidente de Bolivia y el principal teórico e ideólogo del proceso que transformó a Bolivia en un Estado Plurinacional. García Linera se había dedicado a estudiar las ideas de Marx y su aplicación en Latinoamérica por medio de las comunidades que él consideraba como históricamente excluidas: los indígenas, y cómo por medio de este sujeto político puede existir una articulación social que permita la movilización social.

García Linera plantea que existe un bloque hegemónico histórico y compacto de las ideas neoliberales, pero que a partir del año 2000 se comienzan a crear movilizaciones sociales que implican la construcción de un sujeto público o colectivo, lo que se denomina como período de articulación social. Para otros autores como Íñigo Errejón, los estallidos sociales o momentos de irrupción plebeya se logran cuando el agravio moral de un pueblo es más grande que el imperativo de obediencia⁵². Este agravio moral es un desencanto de los “dominados” por los sectores que en principio capitalizaban sus deseos (los “dominantes”). Lo que distingue esta teoría del marxismo ortodoxo propiamente tal (al igual que la teoría de Mouffe o de Laclau) es la incorporación o irrupción de nuevos actores en lo político. En el caso boliviano, no solo la clase obrera es el sujeto político, sino que el sujeto indígena pasa a ser un elemento esencial para la fuerza de movilización social⁵³.

⁵² Íñigo Errejón Galván, “Crisis de régimen y procesos constituyentes: Sin manual, pero con pistas: algunas trazas comunes en los procesos constituyentes andinos (Venezuela, Bolivia, Ecuador)”, *Viento sur: por una izquierda alternativa* (número 128, 2013, pp. 33-36).

⁵³ Álvaro García Linera, *Comunidad, socialismo y Estado plurinacional* (Santiago: El Desconcierto, 2015).

Influencia del pensamiento político populista latinoamericano
en el proceso constituyente chileno 2019-2022 / ANDRÉS HIDALGO OLIVARES

Luego, la articulación social se comienza a materializar mediante el repertorio de acción colectiva gradual y en crecimiento que se transforma en una identidad (similar a la construcción de identidad pueblo señalada por Laclau), la que logra una capacidad de presión e influencia política necesaria para desbalancear lo institucional, en un escenario donde –bajo su visión– el Parlamento es el único lugar de toma de decisiones y ejercicio de la política oficial, pero que gracias a la movilización social se produce un contrapeso en los poderes, logrando manifestar y legitimar ciertas causas por medio de la protesta y la movilización de las masas. Para el populismo latinoamericano esto es conocido como la revolución democrática: la irrupción de la plebe y la construcción de una nueva identidad dentro de una democracia, la revolución como un momento de democracia absoluta.

Por último, García Linera señala que esta irrupción abre paso a la construcción de un nuevo sentido común y predispone a nuevas creencias, donde lo indígena funciona como una propuesta a otras creencias y esquemas de ordenamiento bajo tres causas específicas: gobierno indígena, nacionalización de los recursos naturales y asamblea constituyente. La primera, como un modo de resolución del horizonte colonial; la segunda, como un modo de superar la fallida resolución neoliberal; y la tercera, como escenario para resolver de manera acordada y concertada entre distintos sectores sociales mediante una refundación⁵⁴.

A esta fórmula se agrega la demanda constituyente, la que genera un impacto que dice relación con una narrativa más rupturista que la de un simple recambio de gobierno, ya que implica un mensaje profundo y vinculado a lo “refundacional”, a la vez que lo hace más tangible que el mito de una “revolución” mediante la toma violenta del poder político⁵⁵. Los tres casos estudiados en este documento toman la demanda constituyente y logran vencer en elecciones presidenciales con fórmulas similares. Así, mediante la idea de una asamblea constituyente y plenipotenciaria, sus programas políticos presidenciables –que no gozaban de una recepción positiva por carecer de posibilidades ciertas de ser ejecutados en el corto plazo– pasan a ser factibles, al transformar la discusión constitucional en un relato político de cartas aspiracionales. En otras palabras, se utilizan los procesos constituyentes como momentos de extrema aceleración política e intensificación de tensiones y discusiones que en un plano normal no se contemplan, para así provocar la movilización y articulación social, tendientes a llegar al poder mediante una revolución en democracia.

⁵⁴ García Linera, *Comunidad, socialismo y Estado plurinacional*.

⁵⁵ Errejón, *Crisis de régimen y procesos constituyentes*, p. 35 – 36.

2.4. Cuatro aspectos para entender un estallido populista

Frente a lo que parece ser un período de diversas movilizaciones sociales y propuestas populistas, varios autores coordinados por Álvaro Vargas Llosa realizan un estudio de los rasgos populistas de varios países de Latinoamérica y del mundo, donde el escritor y excandidato presidencial de Perú Mario Vargas Llosa señala que a diferencia de lo que creía Francis Fukuyama en *El fin de la historia y el último hombre*, la democracia liberal no se vio necesariamente reforzada por la caída del comunismo, sino que surgió otra amenaza, que para el autor va más allá de una ideología, pues la asimila a una “epidemia viral que ataca por igual a países desarrollados y atrasados”, adaptándose a cada circunstancia. Considera el populismo como “una degeneración de la democracia que puede acabar con ella desde dentro” y que es el gran adversario de la democracia liberal en el siglo XXI⁵⁶.

En este estudio, conocido como *El estallido del populismo*, se señalan las características más notorias del populismo. Utilizaremos cuatro de ellas para entender la inspiración de las ideas populistas en Latinoamérica y en sus procesos constitucionales (específicamente en el caso de Chile). Estas características son: en primer lugar, una crisis precedente económica o política que debilita la institucionalidad, erosionando la confianza de la ciudadanía en las instituciones fundamentales, a tal nivel que se hace necesaria la búsqueda de alternativas que puedan solucionar la percepción de las personas frente a la legitimidad de estas⁵⁷. En el plano chileno, esta crisis se manifiesta principalmente en el estallido social de octubre del 2019, sin desmerecer que con anterioridad se venían dando ciertos rasgos que hacían presagiar al menos un malestar ciudadano generalizado.

En segundo término, la dualidad entre un pueblo hegemónico y puro y la idea de un enemigo común de ese pueblo, enemigo al que se considera como el origen de todos los males que aquejan a la ciudadanía: la élite⁵⁸. En Chile, este punto se grafica en el relato político con el que algunos grupos llegaron a ganar las elecciones a convencionales constituyentes mediante la creación de listas independientes aferradas a causas identitarias que luego llevarían a la propuesta constitucional, y en el clima hostil y de enemistad que prevaleció durante todo el proceso de redacción y campaña electoral final.

Tercero, la adhesión a medidas profundamente refundacionales, que no tienen un claro sustento filosófico ni científico, sino que más bien nacen desde la “promesa populista” de asegurar a las personas mejorar sus vidas mediante políticas públicas cortoplacistas e irresponsables. Estas reformas suelen implicar un importante gasto

⁵⁶ Mario Vargas Llosa, “El populismo, el nuevo enemigo”, en *El estallido del populismo* (Madrid: Planeta Publishing, 2017), p. 5.

⁵⁷ Cristián Larroulet, “¿Se aleja el fantasma?”, en *El estallido del populismo*, p. 190.

⁵⁸ Larroulet, “¿Se aleja el fantasma?”, p. 190.

Influencia del pensamiento político populista latinoamericano
en el proceso constituyente chileno 2019-2022 / ANDRÉS HIDALGO OLIVARES

estatal y modificaciones profundas al sistema político con el objetivo de imponer el ideario populista⁵⁹. Ejemplo de esto es la propia idea de un cambio constitucional como solución a todos los males.

Y, por último, la presencia de un líder carismático, que resulta ser una de las características claves para entender el populismo en Latinoamérica. Este líder es portador de un diagnóstico generalmente crítico del país, tiene trato directo con el pueblo y resalta por sus ideas refundacionales que permitirían alcanzar la gloria del progreso con facilidad⁶⁰. Esta característica es la menos notoria o incluso insatisfecha del Proceso Constituyente chileno, ya que la falta de un líder carismático movilizador de masas, capaz de convencerlas de votar apruebo en el plebiscito de salida, puede ser una de las razones de por qué la propuesta fue rechazada. Estos rasgos los analizaremos en mayor profundidad más adelante, tomando como ejemplos los últimos procesos constituyentes latinoamericanos y la influencia de sus ideas en el Proceso Constituyente chileno.

3. POPULISMO CONSTITUCIONAL

3.1. Neoconstitucionalismo

Desde finales del siglo XX se han visto varias manifestaciones y cambios constitucionales en distintos países de América Latina⁶¹, impulsados principalmente por la corriente del neoconstitucionalismo europeo del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial⁶², que buscó la introducción y mayor protección de los derechos humanos, junto con una dirección diferente de sus sistemas jurídicos y políticos. Adaptada a las características inherentes de la sociedad latinoamericana, esta corriente neoconstitucional significaría un cambio político, cultural y social en dichos países.

En este contexto, la discusión constitucional apunta a un modelo que persigue mayor protección de los derechos de los individuos y pueblos, y que, a la vez, le dé mayor operatividad al Estado. Esta visión ha marcado influencia en diversos procesos

⁵⁹ Larroulet, “¿Se aleja el fantasma?”, p. 190.

⁶⁰ Larroulet, “¿Se aleja el fantasma?”, p. 190.

⁶¹ En el siglo XIX también existieron cambios constitucionales relevantes en Latinoamérica y Chile; no obstante, la tendencia neoconstitucional de incluir grandes cantidades de derechos fundamentales de índole garantista comienza en el siglo XX luego de las masivas violaciones a los derechos humanos causadas por las guerras mundiales.

⁶² El neoconstitucionalismo es un fenómeno que se distingue como una nueva corriente constitucional que abarca una mayor cantidad de derechos fundamentales y coloca al ser humano como el eje central en la sociedad y no solo limita sus funciones o poderes, como en el constitucionalismo clásico.

constitucionales, conformando una percepción garantista⁶³, con un amplio catálogo de derechos, que en muchas ocasiones tienen una aplicación directa en las políticas públicas.

La aplicación de esta corriente teórico-constitucional significó un amplio debate intelectual. La principal crítica apuntaba a la casi imposibilidad de su aplicación, debido a que se trata de adaptar un sistema jurídico y político originado en una realidad distinta, construido a base de requerimientos sociales diferentes. La propuesta del constitucionalismo europeo adaptado no resultó adecuada para la apreciación y el manejo de realidad y reivindicaciones propias de Latinoamérica. Esto dio origen a distintas tendencias respecto de la situación constitucional de cada país, en donde las posiciones políticas e ideológicas comenzaron a transformar el proceso neoconstitucional debido a sus pretensiones.

Las posturas ideológicas frente a los cambios constitucionales están profundamente ligadas al surgimiento de varios movimientos y partidos políticos con enorme apoyo popular y generalmente de oposición a las relaciones de poder existentes. Estos sectores apuntaban su crítica a lo que ellos definían como una élite política corrupta y vieron en el debate constitucional una oportunidad de proponer cambios que algunos autores denominarían como el “nuevo constitucionalismo latinoamericano”, pero que para otros no significaría más que una nueva forma de populismo, el llamado “populismo constitucional”. En ese sentido, el objetivo del populismo es erosionar las instituciones que limitan el poder de los líderes populistas y, siendo la Carta Magna la regla jurídico-política superior que nace como límite al poder y garantía a los derechos individuales de las personas, la importancia del populismo en su modificación es fundamental para sus pretensiones. Malamud ejemplifica ese aspecto con figuras políticas como Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa. Refiriéndose a sus pretensiones de derrocar todo control de poderes institucionales por medio de un cambio constitucional, señala: “En general se podría hablar de un claro menosprecio por parte de los líderes populistas de eso que los anglosajones denominan *checks and balances*. El concepto, que podría traducirse como controles y contrapesos, se dirige claramente al control del poder y al control de todos aquellos que de una u otra manera ejercen el poder”⁶⁴.

Desde 1990 han visto la luz un total de siete nuevas constituciones en Latinoamérica: Colombia (1991), Paraguay (1992), Perú (1993), Ecuador (1998 y 2008), Venezuela (1999) y Bolivia (2009). Las más recientes exhiben rasgos particulares, como la consolidación de los derechos de los pueblos indígenas y el énfasis en el carácter plurinacional de los Estados. Todos estos procesos terminaron con la aprobación y

⁶³ Se considera la noción ampliada de garantismo, en la que se designa el conjunto de los límites y de los vínculos impuestos al sistema de los poderes e idóneos para asegurar la máxima efectividad a las promesas constitucionales.

⁶⁴ Malamud, *Populismos latinoamericanos*, p. 14.

Influencia del pensamiento político populista latinoamericano
en el proceso constituyente chileno 2019-2022 / ANDRÉS HIDALGO OLIVARES

vigencia de nuevas cartas constitucionales, generando un notorio interés en otros países, dentro de la región, por seguir su mismo recorrido.

Si analizamos la historia reciente de los países latinoamericanos, se evidencian patrones en sus procesos constitucionales. Estos se pueden identificar tanto en sus orígenes como en la similitud de las normas que contiene cada uno de los textos, como, por ejemplo, el carácter plurinacional de las constituciones de Bolivia, Ecuador y la Propuesta Constitucional de Chile 2022. En cuanto al origen, encontramos que los procesos constitucionales han sido elaborados en climas hostiles de crisis políticas y sociales que dificultan la gobernabilidad del país, donde existe un considerable cuestionamiento a la institucionalidad y se produce el surgimiento de movimientos sociales y políticos que toman el discurso acerca del poder constituyente como un vehículo transformador, con intención de renovar o refundar estructuralmente los marcos institucionales del Estado.

3.2. El caso de Venezuela

En plena Guerra Fría, Venezuela gozaba de una democracia más estable que la mayoría de los países latinoamericanos, en un período denominado como República Civil⁶⁵. Producto de esto, experimentó un acelerado crecimiento demográfico, consecuencia de las mejoras en la calidad de vida y de su atractivo para migrantes de otros países. El gran problema radicaba en el hecho de que el gran motor de su crecimiento era la industria petrolera, la que estaba estatizada y condicionó, en gran medida, las posibilidades de desarrollo⁶⁶.

La economía venezolana entró en crisis a raíz del endeudamiento en el que incurrió el país –después de haber estado en el mejor momento del petróleo en la década de 1970–, producto de una economía inestable debido a su dependencia de los precios fluctuantes de los hidrocarburos. A partir de la caída del precio del petróleo comenzó una ralentización económica paulatina, mientras el Estado venezolano aumentaba su recaudación y gastos. Esto causó una devaluación de la moneda, lo que obligó al gobierno a establecer un conjunto de medidas económicas que incluían el incremento en el precio de la gasolina y el alza del transporte público⁶⁷.

Como respuesta a las medidas anunciadas, las personas salieron a protestar, lo que se transformó en un verdadero estallido social llamado el “Caracazo”, debido a que las manifestaciones comenzaron por los problemas de transporte que hubo para llegar a la capital Caracas. El conflicto dejó 276 muertos de acuerdo con las cifras

⁶⁵ Fueron 40 años ininterrumpidos de gobiernos civiles y democráticos, electos por votación popular, que impulsaban el mayor crecimiento humano, social y material vivido por el país.

⁶⁶ María Corina Machado, “La tiranía chavista y la decisión de vencerla”, en *El estallido del populismo*, p. 96.

⁶⁷ Machado, “La tiranía chavista”, p. 96.

del gobierno, las que han sido desmentidas por diferentes instituciones no gubernamentales, señalando que las cifras van desde 2.000 a 3.500 muertos, y las pérdidas materiales se estimaron en más de 3.000 millones de bolívares de la época⁶⁸.

El país ya se encontraba en una crisis económica, política y social, a la que se sumaron dos intentos de golpe de Estado en 1992 liderados por Hugo Chávez, quien sería electo Presidente de la República en 1999 con la promesa de cambiar la Constitución venezolana de 1961 por medio de un proceso constitucional. Su idea era la de una Asamblea Constituyente Originaria y Plenipotenciaria que modificara radicalmente las normas pertinentes a la reforma constitucional. Luego, esta idea sería replicada en Bolivia y Ecuador⁶⁹.

El 2 de febrero de 1999 Chávez asumió el poder y juró sobre la Constitución de 1961, señalando: “Juro delante de Dios, juro delante de la Patria, juro delante de mi pueblo que sobre esta moribunda Constitución haré cumplir e impulsaré las transformaciones democráticas necesarias para que la República tenga una Carta Magna adecuada a los nuevos tiempos”⁷⁰. Era una clara muestra de su desprecio por la Constitución y las reglas democráticas que regían en ese momento.

Una vez en el poder, Hugo Chávez llamó a un referéndum público para iniciar la Asamblea Constituyente, compuesta por representantes y grupos indígenas. El referéndum se efectuó el 25 de abril de 1999, y fue un gran éxito para Chávez, con 88% de votantes que apoyaron la propuesta. Poco después se realizaron las elecciones para la Asamblea, donde habían 1.171 candidatos, de estos, alrededor de 900 eran de grupos opositores al gobierno de Chávez. Aunque los representantes del oficialismo ganaron el 65,8% de los votos, gracias al sistema de representación mayoritario escogido por el gobierno para determinar distribución de escaños, sus partidarios obtuvieron 125 escaños, lo que equivalía a 95% del total de la asamblea, dejando a la oposición con 6 escaños⁷¹.

La Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela de 1999 fue el nombre que tomó el órgano constitucional que, a pesar de ser constituido con el objetivo de redactar una nueva Carta Fundamental, asumió facultades plenipotenciarias por encima de todos los poderes existentes. Esto se manifestó en el despido por parte de la Asamblea de más de 70 jueces, a quienes identificaron como “corruptos”; estos precisamente eran antagónicos al gobierno de Chávez.

En su preámbulo, la Constitución de 1999 señala como ejemplo histórico a “nuestro Libertador Simón Bolívar” con el fin de “refundar la República” y una sociedad

⁶⁸ Machado, “La tiranía chavista”, pp. 96 y 97.

⁶⁹ Malamud, *Populismos latinoamericanos*, pp. 108 y 109.

⁷⁰ Juramento de ley de Hugo Chávez, el 2 de febrero de 1999, luego de la toma de posesión como presidente Constitucional de la República de Venezuela en el Capitolio Federal reunido en el Congreso Nacional.

⁷¹ Machado, “La tiranía chavista”, pp. 98 y 99.

Influencia del pensamiento político populista latinoamericano
en el proceso constituyente chileno 2019-2022 / ANDRÉS HIDALGO OLIVARES

“democrática, participativa y protagonista, multiétnica y pluricultural”. Todo esto dice relación con el ideario de la Revolución Bolivariana de Chávez, el que estaba inspirado en la idea de una América Latina unida que inventara su propio sistema político, y cuyo objetivo era impulsar el patriotismo hispanoamericano para llegar a un socialismo del siglo XXI.

En cuanto al resto del texto constitucional, este aumentó el período presidencial de cinco a seis años, permitió a las personas revocar servidores públicos mediante referéndum, y agregó un nuevo límite de dos períodos presidenciales. Convirtió el sistema bicameral, que estaba constituido por un Senado y una Cámara de Diputados, en uno unicameral, que solo estaba constituido por una Asamblea Nacional⁷². Incluso el país, que entonces oficialmente se llamaba República de Venezuela, pasó a denominarse República Bolivariana de Venezuela por demanda de Chávez, reflejando el carácter bolivariano y refundacional. La nueva Constitución fue aprobada por un referéndum con más del 80% de los votos en diciembre de 1999⁷³.

3.3. El caso de Bolivia

Al Proceso Constituyente boliviano también lo antecede una crisis política y social que afectaba al país en los años precedentes. En 2003 el entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada anuncia medidas para subir impuestos, lo que desata varias manifestaciones violentas que provocaron el retiro de dichas medidas; no obstante, las manifestaciones vuelven y con más furor en octubre del mismo año producto del conflicto denominado “guerra del gas”, el que se desató debido a la decisión del gobierno respecto de la explotación de reservas de gas natural a bajo precio que se quería exportar a Estados Unidos y cuyo transporte sería por medio de un puerto chileno. Estas medidas fueron intensamente criticadas por la falta de políticas para abastecer el mercado interno y la relación con dichos países. Producto de la violencia desmedida, el gobierno buscó la intervención militar, lo que llevó a ciertos actos de represión denominados como la “masacre de octubre” que terminaron con Sánchez huyendo del país y renunciando a la presidencia.

Entre las demandas de las manifestaciones que continuaron se esbozaba la creación de una Asamblea Constituyente con el objetivo de crear un nuevo pacto social. Poco después el presidente Carlos Mesa llevó a cabo una reforma a la Constitución Boliviana de 1967, para habilitar el proceso constituyente mediante el mecanismo de una Asamblea Constituyente. Luego, y ya en el gobierno de Evo Morales, se celebran las elecciones de los integrantes de la Asamblea, quedando 137 de 255 asambleístas para el partido del gobierno, pero aun así no fue suficiente para tener

⁷² Constitución Política de la República Venezolana de 1999, artículo 186.

⁷³ Machado, “La tiranía chavista”, p. 99.

los dos tercios necesarios para aprobar normas sin la necesidad de negociar con otras fuerzas políticas.

Evo Morales, desde el inicio de su gobierno y con una importante influencia chavista, ya había anunciado que cambiaría la Constitución. La propuesta era promocionada como indígenista y plurinacional. Esta fue elaborada por el Centro de Estudios Públicos y Sociales de Valencia⁷⁴, formada por expertos en constitucionalismo cubano y que también influyeron en la Constitución ecuatoriana de Rafael Correa. A su respecto, Juan Claudio Lechín señala: “Las tres cartas magnas, la de Venezuela, Bolivia y Ecuador, se divulgaron como autóctonas. En lo medular buscaban legalizar dictaduras democráticas con reelección del caudillo y concentración del poder. Eran proyectos incompatibles con el Estado de Derecho”⁷⁵.

El 25 de enero se realizó el referéndum constitucional convocado por el Congreso, donde se aprobó el nuevo texto constitucional. Los resultados otorgaron 61,43% de votos favorables a la aprobación de la nueva Carta. Finalmente, el mismo año, la Constitución fue promulgada por Evo Morales en un multitudinario evento, donde manifestó: “En este día histórico proclamo la nueva Constitución Política del Estado boliviano, la vigencia del Estado plurinacional unitario, social y, económicamente, el socialismo comunitario”, junto con resaltar: “misión cumplida con la refundación de una nueva Bolivia unida”. El 7 de febrero de 2009 entró en vigor la Constitución de Bolivia que rebautizaba al país como Estado Plurinacional.

El texto constitucional boliviano tiene una amplia dimensión indígena no solo en la declaración de plurinacionalidad, sino que en sus derechos consagrados, entre los que se encuentran: escaños reservados, sistema judicial autónomo, derecho a la autonomía y autogobierno, y propiedad exclusiva de recursos forestales.

3.4. El caso de Ecuador

Para 2007 Ecuador venía resistiendo múltiples golpes de Estado y violaciones al Estado de Derecho desde el retorno a la democracia en 1979. En la década de 1960 y 1970 había crecido notoriamente el estatismo, lo que había dejado un Estado ecuatoriano de gran envergadura que proveía amplias oportunidades para cometer abusos de poder y actos de corrupción por parte de los actores políticos. El sistema de partidos políticos tradicionales también se encontraba en crisis; ejemplo de esto es que en 1997 el país cambió de Presidente tres veces y la única materia donde se

⁷⁴ En este centro de estudios trabajan académicos como Rubén Martínez Dalmau y Roberto Viciano Pastor, con publicaciones como: *Cambio político y proceso constituyente en Venezuela* (2000); *Desafíos constitucionales. La Constitución ecuatoriana del 2008 en perspectiva* (2008); *El proceso constituyente boliviano (2006-2008) en el marco del nuevo constitucionalismo* (2008).

⁷⁵ Juan Lechín, “Evo Morales, monarquía plebeya o monarquía lumpen”, en *El estallido del populismo*, p. 168.

Influencia del pensamiento político populista latinoamericano
en el proceso constituyente chileno 2019-2022 / ANDRÉS HIDALGO OLIVARES

podía observar una cierta estabilidad era en economía, ya que se había efectuado una reforma económica que dolarizó la moneda ecuatoriana⁷⁶.

En ese clima, llegó a la presidencia Rafael Correa, quien durante la campaña para las elecciones presidenciales de 2006 utilizaba como principal propuesta que el primer día de su gobierno llamaría a consulta popular para instalar una Asamblea Constituyente que elaborase una nueva Constitución y reformase la estructura del Estado incluyendo la disolución del Congreso. Esto le valió la victoria en noviembre de ese mismo año.

Correa cumplió su promesa llamando a la consulta prometida por medio de un decreto ejecutivo el primer día de su mandato. Luego, existirían varios conflictos con el Congreso que provocaron una crisis legislativa marcada por la destitución de 57 diputados por parte del Tribunal Supremo Electoral por oponerse a la elaboración de una nueva Constitución, basados en que Correa estaba violando la Constitución vigente para abrir el procedimiento. El Tribunal Supremo se atribuyó funciones que no le correspondían, ya que los diputados debían ser juzgados por la Corte Suprema, según lo indicado en la Ley Orgánica de Elecciones. Correa apoyó la decisión del Tribunal Supremo Electoral y el Congreso le dio su respaldo al Presidente al desconocer el fallo del Tribunal Constitucional, el que concedía amparo a los diputados destituidos y mandaba a restituir a 50 de ellos. Este hecho marca un notorio desgaste y degradación de la institucionalidad en Ecuador e involucra a todos los poderes del Estado. Correa había logrado acabar con la institucionalidad y ahora la refundaría a su favor mediante un cambio en la Carta Fundamental.

En la consulta popular ganó la opción de realizar la Asamblea por 81,72%, para luego efectuarse las elecciones de los 130 asambleístas; de estos, el partido político de Correa logró el 70% de los escaños. Durante el período cuando la Asamblea ejerció funciones, el Congreso Nacional fue disuelto y el Poder Legislativo pasó a manos de este organismo.

La Asamblea Constituyente finalizó su labor de redactar el texto constitucional; no obstante, sus labores continuaron una vez que el texto fue aprobado por el 63,93% de los votos. Esto, ya que les correspondía conformar la Comisión Legislativa, de Fiscalización y Función Electoral que ellos mismos se habían otorgado.

Respecto del texto, este innova en materias como reelección indefinida de autoridades o el otorgar derechos a la naturaleza (a pesar de no ser un sujeto de derechos que pueda exigirlos), y trata particularmente a ciertas personas, como adultos mayores, jóvenes, mujeres embarazadas, niñas, niños y adolescentes, personas en situación de discapacidad, personas con enfermedades catastróficas, privados de libertad, usuarios y consumidores, con lo que se exacerban los ideales identitarios. También establece gobiernos autónomos, la plurinacionalidad y un Estado de

⁷⁶ Gabriela Calderón, "Ecuador: la revolución, el buen vivir y la tiranía de ingenieros sociales", en *El estallido del populismo*, p. 131.

Derecho que se fundamenta en los derechos colectivos o ambientales, de los que el Estado se convierte en garante y actor, desplazando la prioridad otorgada a las garantías individuales por parte de la anterior Constitución. El fundamento para esto es que la nueva Constitución permitiría desarticular el modelo de Estado de Derecho y economía social de mercado y pasar de una “Constitución de libertades” a una “Constitución del bienestar”, transversalmente adornada por la filosofía comunitarista ancestral del “buen vivir” que los antiguos quechuas denominaban *sumak kawsay*⁷⁷.

3.5. Constituciones aspiracionales

Los textos constitucionales latinoamericanos tienen la particularidad de ser extensos en su cantidad de artículos, principalmente por la inclusión de los denominados “derechos de segunda y tercera generación”, también conocidos como derechos económicos, sociales y culturales⁷⁸. Entre las más recientes constituciones, las de Ecuador y Bolivia son, con sus más de 400 artículos, las más extensas de América Latina. En ellas se estipulan lineamientos específicos en materia de política económica y social, y contienen un gran número de promesas, destacando el derecho a una “vida buena”. Dependiendo de la perspectiva desde la que se mire, estas promesas pueden ser descritas como ambiciosas o simplemente difíciles de cumplir. Estas constituciones se enmarcan en referentes normativos propios de cartas aspiracionales⁷⁹, con una eficacia que no puede ser sino simbólica, y que en todos los casos conservan al presidencialismo como modelo de gobierno. Un claro ejemplo del aspecto aspiracional es la Constitución boliviana en el Capítulo Cuarto de su Constitución, denominado *Reivindicación Marítima*, cuyo artículo 267 señala:

I. El Estado boliviano declara su derecho irrenunciable e imprescriptible sobre el territorio que le dé acceso al océano Pacífico y su espacio marítimo. II. La solución efectiva al diferendo marítimo a través de medios pacíficos y el ejercicio pleno de la

⁷⁷ *Sumak kawsay* es un neologismo en quechua creado en la década de 1990 como propuesta política y cultural de organizaciones indigenistas y adoptada posteriormente por los gobiernos del Movimiento por el Socialismo del siglo XXI en Ecuador y Bolivia. El término alude a la implementación de un socialismo que sea más independiente de las teorías socialistas europeas y que esté más bien ligado a un pensamiento y estilo de vida comunitario y ancestral de las etnias quechuas que debería ser promovido como nuevo modelo de organización social y estatal. En Ecuador se ha traducido como “buen vivir”, aunque expertos en lengua quechua coinciden en señalar que la traducción más precisa sería la “vida en plenitud”. En Bolivia la palabra original se ha traducido como “vivir bien”.

⁷⁸ Esta es la denominación histórica que se les da a los derechos cuya característica esencial es ser prestacionales.

⁷⁹ Término para denominar a las constituciones cuya finalidad es establecer metas y no normas jurídicas aplicables.

Influencia del pensamiento político populista latinoamericano
en el proceso constituyente chileno 2019-2022 / ANDRÉS HIDALGO OLIVARES

soberanía sobre dicho territorio constituyen objetivos permanentes e irrenunciables del Estado boliviano⁸⁰.

En el caso mencionado, no importan ni las relaciones limítrofes internacionales ni los recursos que se deban emplear para tales objetivos, pues es un mandato a todos los poderes del Estado a intentar cumplir con las aspiraciones que, en su momento, un líder populista como Evo Morales plasmó en su Constitución.

El populismo postula que la Constitución tiene que ser un instrumento transformador de realidades, no solo el marco fundamental de la convivencia y la norma jurídica superior jerárquica. A la Constitución se le atribuye un rol decisivo en la superación del modelo de Estado patriarcal, colonialista y capitalista que ha profundizado las desigualdades estructurales de la sociedad y, a la vez, a aquellas culturas ancestrales existentes antes de la conquista española. De aquí surgen nociones como el “pluralismo jurídico” y el intento persistente de posicionar a los representantes de los pueblos originarios en cada una de las estructuras del Estado, independientemente de su porcentaje respecto del resto de la población. Las constituciones populistas aspiracionales se caracterizan por mantener una profunda distancia respecto de las realidades sociales y políticas que quieren transformar, porque expresan el país que desean, no el que existe.

Como ya vimos, en diferentes países de Latinoamérica existen altos niveles de inestabilidad política y continuas crisis de gobernabilidad, provocadas en gran parte por la incapacidad de los partidos políticos y las instituciones de formular y aplicar políticas que respondan a las necesidades sociales. Esto ha suscitado una generalizada frustración ciudadana con los partidos tradicionales y una creciente desconfianza hacia los mecanismos democráticos representativos. Según la visión populista, las restricciones propias del sistema representativo impiden dar respuesta a las demandas sociales, políticas y económicas de la sociedad civil, y buscan la democracia participativa o radical como alternativas a un modelo que los ciudadanos no consideran fiable o incluso estiman fracasado.

4. SITUACIÓN EN CHILE

4.1. De la tradición constitucional al Proceso Constituyente

En Chile existe una vasta tradición constitucional⁸¹ que abarca un periodo histórico de búsqueda y ensayo de diferentes modelos constitucionales que llevó a la dictación

⁸⁰ Constitución de la República de Bolivia, 2009, artículo 267.

⁸¹ “La tradición constitucional puede ser entendida como un mecanismo institucional e histórico de reforma gradualista”. Juan Luis Ossa, *Chile constitucional* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2020), p. 12.

de varias constituciones (1811, 1812, 1814, 1818, 1822, 1823 y 1828), hasta un período marcado por una mayor estabilidad, con escasas constituciones y caracterizado por la duración y flexibilidad de las cartas magnas (1833, 1925 y 1980). Como elementos en común de ellas están la presencia de un Estado unitario y los diversos grados de presidencialismo que configuran un aspecto importante del sistema político del país.

Para el historiador Juan Luis Ossa, existen cuatro grandes procesos constituyentes en la historia de Chile, los que parten con el proceso de elaboración de la Constitución de 1828, que se caracterizó porque los políticos de dicha década compartían un contexto intelectual similar, que permitió que las distintas expresiones liberales y republicanas dieran por resultado una Carta Fundamental que para el autor establecería las bases de la tradición constitucional. Esto, amparado principalmente en que en los textos oficiales de las constituciones de 1833 y 1925 se declaran “reformas” de sus antecesoras. En cambio, la Constitución de 1980 se considera una “revolución constitucional”, ya que esta se concibe como una nueva Carta, que fue redactada en una “hoja en blanco” (entendida desde una perspectiva simbólica y no en su articulado) y que promulga una nueva institucionalidad, a pesar de mantener en su redacción lineamientos similares a los de los textos antepasados. Esto implica que la tradición constitucional fue instaurada principalmente por ideas cercanas al liberalismo moderado o conservador, el que se caracteriza por la continuidad, gradualismo y reformismo del desarrollo constitucional chileno durante su historia, aunque, a ojos del autor, dicha tradición habría concluido con la Constitución de 1980⁸².

A diferencia de la posición anterior, la opinión mayoritaria se inclina por entender que fue la Constitución de 1833 la que establece las bases de la institucionalidad chilena de manera más clara, y luego los textos de 1925 y 1980 se ven como nuevas cartas fundamentales que se van adaptando a determinados contextos históricos y políticos, aunque todas ellas con un precedente de crisis previas que terminaron en batallas políticas con fracciones triunfantes que crean un nuevo orden constitucional⁸³. Este aspecto coloca en entredicho no solo la legitimidad de origen de la Constitución de 1980, sino también la de los textos de 1833 y 1925 que en su conjunto configuran las bases del ordenamiento constitucional actual; incluso abriendo el debate a la legitimidad del Proceso Constituyente de 2019-2022, debido a su origen producto de manifestaciones que en varias oportunidades escalaron en el uso de la violencia.

La crítica a la legitimidad de origen de la Constitución de 1980 es sin duda uno de los principales argumentos esgrimidos por los sectores que venían proponiendo una Asamblea Constituyente desde hacía años y que buscaban un momento propicio para instalar la discusión constitucional como un tema predominante. Esta oportunidad llegó gracias a las manifestaciones surgidas a raíz del estallido social. El argumento

⁸² Ossa, *Chile constitucional*, pp. 88 y 89.

⁸³ Sofía Correa, “Este peculiar proceso constituyente”, en *La Constitución en disputa. Miradas sobre el debate constitucional chileno* (Santiago: Democracia y Libertad, 2021), pp. 30 y 31.

Influencia del pensamiento político populista latinoamericano
en el proceso constituyente chileno 2019-2022 / ANDRÉS HIDALGO OLIVARES

principal se sustenta no solo en el origen propiamente tal de la Constitución, producto del golpe de Estado de 1973, sino que la crítica apunta a los llamados “mecanismos contramayoritarios” que posee el texto constitucional, a pesar de sus diversas reformas; o como señala el abogado y académico Fernando Atria, los llamados “enclaves autoritarios”, los que según el autor son parte de un ordenamiento constitucional diseñado para limitar el poder de las mayorías y neutralizar la política. Ejemplos de esto son las Leyes Orgánicas Constitucionales (LOC) y sus cuórum de aprobación, el sistema binominal, el control preventivo del Tribunal Constitucional y los cuórum de reforma constitucional⁸⁴.

A pesar de ser un aspecto importante para un sector académico y político de la izquierda más radical, la idea de una nueva Constitución no figuraba como una de las grandes prioridades para los ciudadanos, y en épocas electorales seguía sin ser un tema de gran relevancia. La institucionalidad no era cuestionada por los principales actores políticos, y la centroizquierda, conformada por la Concertación, gobernaba el país con las reglas del juego determinadas por la Constitución de 1980, pero validada mediante constantes reformas que le fueron dando legitimidad en su ejercicio, que permitió un gran progreso para el país en dichas décadas.

La situación parece cambiar gradualmente desde la derrota de la centroizquierda en las elecciones presidenciales de 2009, las que dieron como ganador al candidato Sebastián Piñera. Luego de eso, la izquierda se comienza a reconfigurar mediante un discurso de deslegitimación de las bases legales, políticas y económicas del país, con el relato de haber sido resueltas en dictadura militar, incluyendo la Constitución de 1980. La reconfiguración de la izquierda chilena se hace notoria mediante la creación de la coalición de la Nueva Mayoría, a la que se incorpora al Partido Comunista, colectividad que había sido crítica de los anteriores gobiernos de la Concertación⁸⁵. Posteriormente se suma la creación del Frente Amplio como una nueva coalición de izquierda, liderada por los jóvenes protagonistas de las movilizaciones estudiantiles de los años 2006 y 2011, pero cuyo ideario político se acerca a las ideas que caracterizan a la izquierda populista latinoamericana, entre ellas, y como una de las principales, el cambio constitucional.

Ya para el 2014 la entonces presidenta Michelle Bachelet inicia un proceso de participación mediante cabildos ciudadanos para elaborar un texto que sustituiría la Constitución de 1980, el que debía pasar por los trámites legislativos correspondientes por parte del Senado y la Cámara de Diputados y luego por una ratificación final mediante un plebiscito. Sin embargo, el proyecto no avanzó legislativamente⁸⁶.

⁸⁴ Fernando Atria, *La Constitución tramposa* (Santiago: LOM Ediciones, 2013), pp. 46, 51 y 54.

⁸⁵ Benjamín Ugalde, “Introducción”, en *La Constitución en disputa. Miradas sobre el debate constitucional chileno* (Santiago: Democracia y Libertad, 2021), p. 15.

⁸⁶ Tanto en el mensaje de la expresidenta Michelle Bachelet para presentar la Propuesta de Constitución de 2018, como en la forma de referirse el gobierno a los medios de comunicación,

El siguiente intento ya sería producto del Acuerdo por la Paz y Nueva Constitución firmado por la mayoría de los partidos políticos como respuesta institucional al estallido social del 18 de octubre de 2019. Este proceso lo analizaré basándome en las características del pensamiento populista mencionadas en capítulos anteriores. Estas son: un contexto previo de crisis económicas o políticas, la dualidad entre pueblo virtuoso y élite corrupta como enemigo, la adhesión a medidas profundamente re-fundacionales y la presencia de un líder carismático movilizador de masas votantes⁸⁷.

4.2. Crisis previa

Los hechos políticos y sociales como el estallido social no se producen por causas únicas, sino más bien por una confluencia o serie de factores. Mirando en perspectiva, estos pueden tener su origen principalmente en un sistema político que ha sido ampliamente criticado, el que dificulta las opciones para que los partidos políticos lleguen a consensos. Esto queda patente con la conformación de diferentes comisiones⁸⁸ transversales que se han creado para proponer soluciones a problemas que han perdurado a lo largo del tiempo, pero que luego no logran transformarse en políticas públicas por medio de leyes aprobadas, sino que terminan descansando en los archivos de algunas de las cámaras del órgano legislador. En consecuencia, se produce un profundo malestar de la ciudadanía con quienes ejercen el poder: los políticos, que pronto son categorizados como una élite política dominante por parte de sus adversarios, y cuyo foco apunta principalmente a los partidos políticos tradicionales y al gobierno como principales causantes del descontento. Junto con lo anterior, y como un antecedente más de la crisis precedente, el sistema económico también sufría de un profundo desprestigio al experimentar un proceso de desaceleración económica desde el 2014, debido al fin del período conocido como “*boom* de los *commodities*”⁸⁹, lo que provocó una creciente frustración de expectativas de la clase media junto con altas tasas de endeudamiento de las familias chilenas.

se denomina este proyecto como un “Proceso Constituyente Abierto a la Ciudadanía”, por lo que entre el 2015 y 2023 consideramos la realización de tres procesos constituyentes fallidos en Chile.

⁸⁷ Larroulet, “¿Se aleja el fantasma?”, p. 190.

⁸⁸ Para el año 2017 existe un promedio de 25,9 comisiones y comités interministeriales para los 23 ministerios del Poder Ejecutivo. Centro de Estudios Públicos, *Un Estado para la ciudadanía, Informe de la Comisión de Modernización del Estado* (Santiago: CEP, 2017).

⁸⁹ Nelson D. Schwartz y Julie Creswell, “A Global Chill in Commodity Demand Hits America’s Heartland in China and other emerging markets, growth is waning and demand for the raw materials that drive the global economy has dried up” (*The New York Times*, 23 de octubre de 2015).

Influencia del pensamiento político populista latinoamericano
en el proceso constituyente chileno 2019-2022 / ANDRÉS HIDALGO OLIVARES

A las dificultades del sistema político y económico se suman las reiteradas manifestaciones que tuvieron lugar en 2006 y 2011⁹⁰, lideradas por estudiantes secundarios y universitarios que exigían una mejor calidad en la educación, a lo que sus líderes agregaban que debía ser un sistema de educación sin lucro y con un considerable enfoque estatal. Luego, estos líderes llegarían a formar parte del Congreso y a influir en la Convención Constitucional, incluso arribando al gobierno por medio de uno de sus principales líderes, Gabriel Boric. Esta generación de políticos parece a primera vista como un conjunto de liderazgos e ideas políticas nuevas; no obstante, el pensamiento político e ideales que los movilizan tienen más cercanía con posturas posmarxistas notoriamente inspiradas en la teoría de la estrategia discursiva movilizadora populista y democracia radical de Laclau y Mouffe, así como en figuras políticas como Chávez y su idea de un socialismo del siglo XXI. En otras palabras, hablamos del surgimiento de una izquierda radical en Chile⁹¹.

La característica de que las movilizaciones las inician estudiantes secundarios se manifiesta nuevamente en las protestas del 2019, en el segundo gobierno de Sebastián Piñera, las que son detonadas por el alza de precios en el transporte público. Las protestas partieron como evasiones en el metro por parte de los estudiantes, pero de manera inmediata la violencia fue creciendo a tal punto que el gobierno tuvo que decretar estado de emergencia. Las consecuencias fueron varias estaciones de Metro incendiadas, saqueos, destrozos a infraestructura pública y privada y violaciones a los derechos humanos cometidas por funcionarios del Estado chileno⁹².

Las protestas se caracterizaron por la ausencia de líderes y por la incorporación de un amplio espectro social. Aunque la causa inmediata puede atribuirse al alza de tarifa del transporte público, las concentraciones populares pronto expusieron sus causas mediatas: el alto costo de la vida, bajas pensiones, precios elevados en el sistema de salud y educación superior, un rechazo generalizado a toda la clase política y el descrédito institucional acumulado durante los últimos años producto de numerosos casos de corrupción⁹³.

⁹⁰ Tanto en las manifestaciones estudiantiles del 2006 como en las del 2011 la crítica de sus dirigentes estaba enfocada en el sistema de educación como legado de la dictadura.

⁹¹ Si bien no es objetivo de este documento extenderse en esta afirmación, el conglomerado del Frente Amplio nace como una alternativa al bipartidismo chileno en la época del sistema bicameral, tomando como inspiración la experiencia del Frente Amplio uruguayo y de Podemos en España.

⁹² Esta afirmación la corroboran los informes de Amnistía Internacional, Comisión de Derechos Humanos, Human Rights Watch y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. De los cuatro informes, solo uno asegura que fueron violaciones sistemáticas a los derechos humanos.

⁹³ En las últimas décadas han existido muchos casos de corrupción que en su mayoría involucraron a personas ligadas a la política chilena (caso Cascadas, caso Penta, caso Caval, entre otros) y otros que han afectado a diversas municipalidades. A pesar de esto, Chile sigue teniendo una baja percepción de la corrupción por parte de sus habitantes, obteniendo 67 puntos (siendo 0 una percepción de altos niveles de corrupción y 100 de muy bajos niveles de corrupción). Fuente:

Desde esa perspectiva y volviendo a los postulados del populismo de Mouffe y Laclau, el estallido social sería la movilización social de grupos heterogéneos que se unen frente a un descontento, y ese descontento termina siendo la causa similar de esos grupos, que los sectores de izquierda encauzan mediante el enfrentamiento antagónico; en otras palabras, es la construcción del pueblo y su antagonismo con la élite lo que transforma el estallido social en el contexto de un momento populista que luego daría paso al Proceso Constituyente. Para Bellolio, una de las explicaciones para entender el estallido social como un momento populista es que el primero evidencia la impugnación del orden establecido y la construcción de una nueva norma capaz de generar legitimidad. El Proceso Constituyente sería una extensión del estallido social, y por consiguiente del momento populista, ya que, por un lado, tiene propiedades redentoras al intentar acabar con el legado de la dictadura debido a su ilegitimidad de origen y, por otro, tiene su origen en el sacrificio de un pueblo movilizad⁹⁴.

Según el doctor en filosofía Benjamín Ugalde, la izquierda política en Chile hizo suya parte de la interpretación que se le dio al estallido, de acuerdo con ello, las protestas surgieron producto de las profundas desigualdades económicas propiciadas por el sistema o modelo neoliberal, el que hunde sus raíces en la Constitución de 1980⁹⁵. Este punto lo refuerza la historiadora Valentina Verbal considerándolo como una crisis de legitimidad, en el que las fuerzas políticas de izquierda deslegitimaron las instituciones políticas, el modelo económico, la Carta Fundamental, la democracia representativa e incluso el mismo Congreso como fuerza mediadora entre la política y la ciudadanía y como poder constituyente derivado⁹⁶.

4.3. Dualidad pueblo versus élite

La dualidad entre pueblo y élite se vio reflejada notoriamente en el estallido social mediante la instalación de un discurso que impugna a los elencos políticos y económicos que dirigen al país, a los que se les responsabiliza de frustrar de forma sistemática las demandas del pueblo⁹⁷. Este ánimo adversarial continúa en la Convención Constituyente por parte de los sectores que se autodenominan “marginados” o “históricamente excluidos” (como quedó expresado en el texto constitucional), conformados por los grupos que tuvieron mayor influencia dentro del proceso: la coalición denominada Apruebo Dignidad (constituida por la unión entre el Frente

Índice de percepción de la corrupción (IPC), Organización para la Transparencia Internacional del 2022.

⁹⁴ Bellolio, *El momento populista chileno*, p. 103.

⁹⁵ Ugalde, *La Constitución en disputa*, p. 15.

⁹⁶ Valentina Verbal, “La democracia en entredicho”, en *La Constitución en disputa*, p. 78.

⁹⁷ Bellolio, *El momento populista chileno*, p. 119.

Influencia del pensamiento político populista latinoamericano
en el proceso constituyente chileno 2019-2022 / ANDRÉS HIDALGO OLIVARES

Amplio, Partido Comunista, la Federación Regionalista Verde y Acción Humanista), la Lista del Pueblo y los representantes de los Pueblos Originarios. Quizás el ejemplo más claro del ánimo adversarial es el hecho de que estos grupos buscaron la caída del gobierno mediante la acusación constitucional al jefe de Estado⁹⁸⁻⁹⁹.

En el Proceso Constituyente se instaló un ambiente de intolerancia y de cancelación de unos a otros, donde se intentó anular la crítica política y el disenso¹⁰⁰. Desde la visión populista de los sectores políticos antes mencionados, la dualidad estaba determinada por quienes se consideraban parte del “pueblo virtuoso”, aquellos que habían sufrido décadas de abandono por parte del Estado y querían construir una nueva Constitución en democracia que viniera a sanar todos los males dejados por la dictadura y el sistema neoliberal; contra la élite política y económica del país, entendidos como aquellos privilegiados que defienden sus privilegios y, por consiguiente, defendían la Constitución de 1980 y su legado¹⁰¹.

La izquierda contaba con más de dos tercios de los convencionales, por lo que no requería ni de la centroizquierda ni de la centroderecha para aprobar las normas que pasarían a formar parte del borrador de nueva Constitución; de esta forma no existieron acuerdos importantes que involucraran a los otros sectores excluidos¹⁰². Volviendo a la lógica populista de Mouffe, podemos señalar que se reafirmó la naturaleza de la política como algo adversarial, buscando transparentar las diferencias y el antagonismo de visiones e intereses, incluso a costa de hacer fracasar el proceso.

⁹⁸ En Chile solo en tres oportunidades se han presentado acusaciones constitucionales contra un Presidente de la República durante el ejercicio de su cargo, la primera en contra de Carlos Ibáñez del Campo, la que fue rechazada en la Cámara de Diputados, y las otras dos en contra de Sebastián Piñera. Una en 2019, cuando la Cámara de Diputados aprobó una cuestión previa (teniéndose en definitiva por no presentada), y otra en 2021, la que fue aprobada por la Cámara y rechazada en el Senado. Fuente: Senado de la República de Chile.

⁹⁹ Verbal, *La Constitución en disputa*, p. 82.

¹⁰⁰ Marcela Cubillos, *Leer antes de votar* (Santiago: Ediciones Universidad San Sebastián, 2022), p. 28.

¹⁰¹ Ejemplo de esto es que, a tan solo dos semanas de haberse iniciado el trabajo de la Convención, en un programa de televisión, la entonces presidenta del órgano, Elisa Loncon, se refirió a los constituyentes de Vamos por Chile señalando: “Siempre han estado en una situación de privilegio”. En internet: <https://www.biobiochile.cl/especial/una-constitucion-para-chile/noticias/2021/07/22/loncon-y-constituyentes-de-vamos-por-chile-siempre-han-estado-en-una-situacion-de-privilegio.shtml>.

¹⁰² Hubo diversas opiniones que hacían ver la exclusión de los sectores de centroderecha en la Convención. Así, entre otras, se creó la organización “Una que nos una”, quienes con anticipación señalaban la importancia de incluir a todos los sectores en la redacción de una nueva Constitución.

4.4. Medidas profundamente refundacionales

Luego de la elección de los miembros de la Convención, el medio CIPER, por medio de una nota, identificó a 77 convencionales electos de diversos grupos que tenían propuestas comunes cuyo objetivo es “impulsar cambios radicales al sistema”¹⁰³. Entre las propuestas de campaña de estos convencionales estaban el terminar con el rol subsidiario del Estado, superar la economía extractivista, recuperación de tierras para pueblos originarios, reconocimiento de la plurinacionalidad, recuperar derechos laborales, establecer la soberanía alimentaria, cambiar el sistema de pensiones y consagrar el derecho a la educación pública de calidad, entre otros temas. Todos ellos, además, criticaban fuertemente en sus programas de campaña el rumbo que tomó la transición con posterioridad a la dictadura, principalmente la “política de los acuerdos” que primó por décadas entre la ex-Concertación y la centroderecha.

La Convención actuó bajo la idea de construcción de una nueva historia, con la convicción de ser el único órgano realmente democrático que tiene poderes ilimitados y puede cambiarlo todo, algo así como una Asamblea Constituyente plenipotenciaria, atribución de la que carecía¹⁰⁴. Su objetivo era la refundación de Chile, entendida esta como un cambio profundo al sistema, no solo al sistema político o económico –al que tildaban de neoliberal–, sino que incluso había que modificar las mismas tradiciones y costumbres chilenas. Se pusieron en duda temas como el himno nacional, el carácter de república, el sistema presidencial, el Estado unitario y la división territorial. Así lo demuestra el discurso de Elisa Loncon cuando fue electa como presidenta de la Convención Constitucional:

Esta Convención que hoy día me toca presidir transformará a Chile en un Chile plurinacional, en un Chile intercultural, en un Chile que no atenta contra los derechos de las mujeres, los derechos de las cuidadoras, en un Chile que cuida a la Madre Tierra, en un Chile que limpie las aguas, en *un Chile libre de toda dominación...* Es posible, hermanas y hermanos, compañeros y compañeras, *refundar este Chile*, establecer una nueva relación entre el pueblo Mapuche y todas las Naciones que conforman este país. Vamos a cambiar la historia de este país, vamos a refundar Chile¹⁰⁵.

Por otra parte, el programa del entonces candidato Jaime Bassa, quien luego sería electo vicepresidente de la Convención, señalaba que “la actual Constitución

¹⁰³ Nota de CIPER Chile, 17 de mayo de 2021. En internet: <https://www.ciperchile.cl/2021/05/17/la-mitad-de-la-convencion-77-constituyentes-electos-proviene-de-listas-que-impulsan-cambios-radicales-al-sistema/>.

¹⁰⁴ Cubillos, *Leer antes de votar*, p. 25.

¹⁰⁵ Primer discurso de Elisa Loncon como presidenta de la Convención. En internet: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2021/07/04/1025714/primer-discurso-loncon-presidenta-convencion.html>.

Influencia del pensamiento político populista latinoamericano
en el proceso constituyente chileno 2019-2022 / ANDRÉS HIDALGO OLIVARES

ha sido un obstáculo para canalizar y prevenir el malestar social... Ella ha impedido cambios sociales significativos y, además, consagra una forma de relaciones sociales marcadas por la mercantilización de los derechos”. Se aprecia en estas citas que las autoridades elegidas para dirigir el órgano redactor mantenían un ideario refundacional que querían dejar de manifiesto tanto en el proceso como en el texto final de la nueva Constitución¹⁰⁶.

4.5. El líder carismático

Señalábamos que la presencia de un líder político carismático es una de las características o rasgos generales que comparten la mayoría de los fenómenos populistas, y que tiene una expresión clara en los procesos constituyentes latinoamericanos. Como señala Finchelstein en su libro *Del fascismo al populismo en la historia*:

En todos los casos, el populismo habla en nombre de un solo pueblo, y también lo hace en nombre de la democracia. Pero una democracia definida en términos restringidos: como la expresión de los deseos de los líderes populistas. No se puede definir al populismo simplemente por su pretensión de representar en exclusividad al pueblo entero contra las élites. No se trata solo de que los populismos quieren actuar en nombre de todo el pueblo; también creen que su líder es el pueblo, y que debería reemplazar a los ciudadanos en la toma de todas las decisiones¹⁰⁷.

En ese extracto, el autor da a entender la relevancia del líder populista, ya visto para el caso del proceso constitucional venezolano con Hugo Chávez, en el boliviano con Evo Morales y en el ecuatoriano con Rafael Correa. Todos ellos hicieron sus campañas presidenciales enfocadas en la promesa de un cambio constitucional; sin embargo, en el proceso constituyente chileno no se aprecia un líder que con anterioridad al proceso constituyente haya enfocado su campaña presidencial hacia ese objetivo con los mismos esfuerzos y notoriedad que los líderes mencionados.

Si se buscan liderazgos que resalten dentro del proceso, quizás una de las primeras figuras que se vienen a la mente es la de la expresidenta Michelle Bachelet, debido al inicio del proceso de los cabildos constitucionales en su mandato; sin embargo, ese mecanismo no tuvo ninguna aplicación directa en el Proceso Constituyente del 2019-2022, y menos la figura de Bachelet fue considerada un liderazgo dentro de la Convención Constitucional; al contrario, existió un claro desprecio por la figura de los expresidentes y por todo aquello que estuviera vinculado a la política tradicional.

¹⁰⁶ Marisol Peña Torres, “El proyecto constitucional chileno como expresión del populismo constitucional” (*Revista Española de Derecho Constitucional*, 2023), pp. 129, 171 y 202. En internet: <https://doi.org/10.18042/cepc/redc.129.06>.

¹⁰⁷ Federico Finchelstein, *Del Fascismo al Populismo en la Historia* (Taurus, 2018), pp. 11 y 12.

Otros liderazgos que ameritan un breve análisis son los que ejercieron los dirigentes de los movimientos estudiantiles que se manifestaron durante más de una década de forma intermitente, y cuyos partidos políticos llegaron luego a ser fuerzas significativas dentro de la Convención: el Frente Amplio y el Partido Comunista¹⁰⁸. Aquí tenemos diversos liderazgos que han influido dentro y fuera de la Convención, como es el caso del presidente Gabriel Boric; no obstante, descartamos su nombre, pues no solo las encuestas han demostrado que no tiene una alta aprobación ciudadana (siendo el Presidente con menor aprobación en sus primeros meses de gobierno desde la vuelta a la democracia hasta el 2024)¹⁰⁹, sino que, además, su liderazgo no ha llegado a ser escuchado directamente en los grupos que redactaron la Propuesta Constitucional. Esto, producto de que muchos de ellos fueron independientes que llegaron criticando vigorosamente a los partidos políticos, señalándolos como los causantes de los malestares de la sociedad. Estos grupos se consideraban “apolíticos” o “antipartidos” y nacieron como movimientos sociales¹¹⁰ en el estallido social, unificándose principalmente en la llamada Lista del Pueblo¹¹¹; sin embargo, duraron unidos poco tiempo, ya que sus diferencias se hicieron notar en la Convención, lo que significó su separación y la posterior disolución de ese conglomerado político¹¹².

Es admisible destacar que existen dos académicos que resaltan en ciertos aspectos como “ideólogos” de la Propuesta Constitucional, al menos en cuanto al relato político plasmado en la Convención. Estos son Fernando Atria y Jaime Bassa¹¹³, ambos

¹⁰⁸ Se menciona a estos partidos y conglomerados políticos, ya que los principales liderazgos estudiantiles de esas manifestaciones ahora son militantes de los mismos: Giorgio Jackson, Camila Vallejo, Karol Cariola, Gabriel Boric, entre otros.

¹⁰⁹ Un mes antes del plebiscito de salida, la aprobación del presidente Boric era de 37% y quienes desaprobaban su gestión llegaron a 56%, marcando una distancia de 19 puntos. Además, para ese entonces 46% de los encuestados se inclinaba por la opción Rechazo y 37% por la opción Apruebo. Fuente: Encuesta Plaza Pública CADEM del 19 de agosto de 2022.

¹¹⁰ Para el estallido social surgieron varios movimientos sociales que se agrupaban en torno a causas y “territorios”, muchos de ellos denominados “Coordinadoras”, los que luego manifestaron su apoyo a los candidatos de la Lista del Pueblo.

¹¹¹ La Lista del Pueblo fue un movimiento político chileno que se ubicaba entre la izquierda y la extrema izquierda del espectro político, conformado por independientes de cara a las elecciones de convencionales constituyentes de 2021. Su funcionamiento terminó siendo la de un partido político *de facto*.

¹¹² La Lista del Pueblo fue perdiendo toda credibilidad luego de episodios como el del convencional Rojas Vade, quien renunció a la Convención luego de que se publicara un reportaje donde se manifestaba que había mentido respecto de su diagnóstico de salud, en el que afirmaba padecer de leucemia. Su campaña había girado en torno a dicha condición, incluso llegando a recibir donaciones, lo que lo llevó a ser declarado culpable como autor de delito de estafa residual. A esto se suman otros actos de convencionales que votaban desde su baño, iban disfrazados a los plenarios o realizaban “sahumerios” en la Convención.

¹¹³ Existen intelectuales que criticaban el texto constitucional de 1980 desde antes; no obstante, se decidió mencionar a aquellos académicos que también fueron electos convencionales constituyentes

Influencia del pensamiento político populista latinoamericano
en el proceso constituyente chileno 2019-2022 / ANDRÉS HIDALGO OLIVARES

electos para redactar la nueva Constitución. Ellos fueron creando un discurso en contra de la Constitución de 1980 desde la primera década del siglo XXI, por medio de sus diferentes libros y ensayos, en los que criticaban principalmente la legitimidad de origen de la Constitución y el modelo de sociedad que plasmaba, estableciendo ciertos fundamentos a los que llamaban “cerrojos”. A pesar de todo esto, en la práctica, volvemos a la falta de un liderazgo carismático al que se pueda imputar una gran influencia en el Proceso Constituyente chileno, por lo que esta característica del populismo constitucional latinoamericano ha sido la que menos ha influido en Chile¹¹⁴.

5. PROPUESTA CONSTITUCIONAL

La Convención Constitucional terminó sus funciones el 4 de julio de 2022 en un evento realizado en el Salón de Honor del palacio del ex Congreso Nacional de Chile, ceremonia en la que se hizo entrega del texto oficial de la propuesta de nueva Constitución Política de la República de Chile al presidente Gabriel Boric. Inicialmente se había acordado no invitar a los expresidentes de la República a dicho acto, medida acorde con los ánimos refundacionales vistos durante todo el proceso constitucional, ya que la figura de los expresidentes era un símbolo de aquello que los sectores dominantes de la Convención querían eliminar y consideraban parte de la “antigua política” que, en su visión, tenía gran responsabilidad en los males provocados durante los últimos treinta años¹¹⁵. Finalmente, y luego de una gran controversia y crítica por parte de los diferentes sectores políticos, medios de comunicación y opinión pública, la Mesa Directiva de la Convención revirtió la decisión e invitó a los expresidentes a la ceremonia; no obstante, todos dieron sus debidas excusas para no asistir. El ciclo y función de la Convención Constitucional había terminado, pero aún quedaba un proceso de reflexión, análisis y decisión de la ciudadanía para votar en el plebiscito de salida, el que, como sabemos, terminó con una amplia mayoría rechazando la propuesta.

y participaron directamente del debate constitucional.

¹¹⁴ Entre sus libros más destacados están: *Mercado y ciudadanía en la educación* (2007), *La mala educación: Ideas que inspiran al movimiento estudiantil en Chile* (2012), *Veinte años después: neoliberalismo con rostro humano* (2013), *La Constitución tramposa* (2013), *Derechos sociales y educación: un nuevo paradigma de lo público* (2014) y *El otro modelo: del orden neoliberal al régimen de lo público* (2013), por parte de Fernando Atria; y *El estado constitucional de derecho: Efectos sobre la Constitución vigente y los derechos sociales* (2008), *La Constitución chilena: Una revisión crítica a su práctica política* (2015), *Constituyentes sin poder: Una crítica a los límites epistémicos del derecho moderno* (2019), *La Constitución que queremos* (2020) y *Chile decide: Por una nueva Constitución* (2020), por parte de Jaime Bassa.

¹¹⁵ Una de las frases más célebres del estallido social fue “no son 30 pesos, son 30 años”, entendida como una crítica al sistema y gobiernos desde el retorno de la democracia.

La Propuesta Constitucional contenía 11 capítulos, 388 artículos y 57 disposiciones transitorias, lo que resultaba suficiente para considerarlo un texto amplio y maximalista en su contenido¹¹⁶. Muchos de los temas que abordaba eran novedosos para la tradición constitucional chilena, entre ellos destacan el sistema político y la plurinacionalidad, ya que en estos temas la propuesta aborda con mayor claridad aspectos populistas característicos de Latinoamérica.

5.1. Sistema político

El sistema político¹¹⁷ fue uno de los temas más discutidos en el Proceso Constituyente. La falta de acuerdos debido a un Congreso fragmentado es considerado uno de los grandes causantes del desencanto ciudadano por la política tradicional, la que, encauzada por la visión populista, termina siendo una crítica a la democracia representativa. El problema parece persistir desde la reforma electoral del 2015, cuando se reemplazó el sistema binominal por un sistema proporcional inclusivo, con el objetivo de fortalecer la representatividad en el Congreso mediante la inclusión de nuevas fuerzas políticas.

El problema que presenta el sistema político radica principalmente en el sistema de partidos políticos y sistema electoral. Existe una dificultad para generar acuerdos estables en el tiempo, debido a que no hay incentivos para la cooperación entre los actores y organismos que participan del debate político, por lo que la mayoría de las iniciativas legislativas terminan siendo archivadas o aprobadas con poco tiempo de vida, profundizando la incertidumbre política, económica y social del país. La fragmentación de los partidos tiende a la polarización ideológica, lo que, junto con el presidencialismo reforzado combinado con multipartidismo excesivo, provoca inestabilidad y dificultades de gobernabilidad.

Frente a estos problemas, el Proceso Constitucional era una oportunidad para lograr un nuevo pacto con el sistema político y hacer profundas reformas al sistema electoral y al de partidos políticos; lamentablemente, el populismo ataca la institucionalidad¹¹⁸ y este proceso no fue la excepción. En ese sentido, la propuesta constitucional no distribuye el poder de manera balanceada y debilita el sistema de pesos y contrapesos, concentrando el poder en el Congreso de Diputadas y Diputados¹¹⁹ y debilitando la figura presidencial. Entre las atribuciones de la Cámara de Diputadas y Diputados

¹¹⁶ Si la Propuesta Constitucional hubiera sido aprobada, se posicionaría como la tercera Constitución más extensa del mundo en su articulado, solo superada por las constituciones de Ecuador (444 artículos) y Bolivia (411 artículos).

¹¹⁷ En rasgos generales, el sistema político trata acerca de la organización de los poderes del Estado y, en particular, de aquellos que tienen a su cargo, por una parte, el gobierno y la administración del Estado y, por la otra, la discusión y aprobación de las leyes.

¹¹⁸ Benjamín Ugalde, *La miseria del populismo* (Santiago: Horizontal, 2019), p. 8.

¹¹⁹ Propuesta de Constitución Política de la República de Chile de 2022, artículo 253.

Influencia del pensamiento político populista latinoamericano
en el proceso constituyente chileno 2019-2022 / ANDRÉS HIDALGO OLIVARES

(equivalente a la Cámara Baja) se encuentran las siguientes: la tramitación de todos los proyectos de ley puede comenzar en dicho órgano; puede presentar proyectos de ley que irroguen gasto fiscal; puede fijar las urgencias legislativas, rechazar el veto presidencial e insistir por mayoría simple.

Junto con eso, la propuesta reemplazaba el Senado por la Cámara de las Regiones, la que quedaba con menos competencias debilitando el equilibrio de pesos y contrapesos frente al Congreso de Diputadas y Diputados y al Poder Ejecutivo, aspecto que es fundamental para evitar el excesivo poder de mayorías circunstanciales y el oportunismo electoral. Ejemplo de esto es que la Cámara de las Regiones solo podía votar en leyes de acuerdo regional, leyes referidas al Poder Legislativo, Sistema de Justicia, Servicio Electoral, Banco Central y formular enmiendas en sesenta días a proyectos de ley que no fueran de acuerdo regional¹²⁰.

De esta manera, el conflicto previo que existía en Chile producto de un sistema político que mantiene un Congreso fragmentado –lo que imposibilita lograr acuerdos duraderos y dificulta la gobernabilidad– se sostiene y profundiza en la propuesta de nueva Constitución, la que exacerba el conflicto político mediante la degradación de los pesos y contrapesos entre el órgano legislativo y el Poder Ejecutivo, junto con implementar un aspecto nuevo y con gran implicancia en el sistema político y división territorial del país: la plurinacionalidad.

5.2. Plurinacionalidad

Sin duda el tema que causó mayor controversia de la propuesta constitucional fue la plurinacionalidad. Este concepto era nuevo para la tradición constitucional chilena, pero no para la latinoamericana, ya que en los últimos tres procesos constitucionales de la región se había instalado de manera notoria el discurso indigenista y las dos últimas constituciones (Bolivia y Ecuador) tenían en su contenido el concepto de plurinacionalidad.

La plurinacionalidad la podemos entender como la superación de la idea de Estado-Nación, avanzando hacia un Estado en donde conviven distintas naciones. Para García Linera, la plurinacionalidad “es el reconocimiento de los pueblos indígenas como naciones previas a las naciones republicanas. Y segundo, la propia transformación de la nación republicana a partir de lo importante de lo indígena en la Constitución de la nación”¹²¹. Esta visión demuestra que la idea de plurinacionalidad va profundamente ligada a la de un cambio constitucional, pues dice relación con la modificación del sistema político y territorial.

Si bien en la Constitución venezolana de 1999 no existe el concepto de plurinacionalidad, sí se enfatiza en un discurso indigenista que logra instaurar Chávez

¹²⁰ Propuesta de Constitución Política de la República de Chile de 2022, artículo 255.

¹²¹ Cubillos, *Leer antes de votar*, p. 36.

mediante la idea de la revolución bolivariana como emancipadores de los males del pasado. Su relato se centra en recalcar la figura de Simón Bolívar como héroe anticolonial y su texto constitucional hace referencia a lo multiétnico y lo pluricultural¹²². En parte, esto se debe a que en Venezuela los grupos indígenas o pueblos originarios existen en menor cantidad que en el resto de los países latinoamericanos (a fines del siglo XX solo 0,9% de la población venezolana se consideraba indígena)¹²³⁻¹²⁴.

Evo Morales en Bolivia replicó algunas ideas del cambio constitucional de Chávez, lo que le permitió lograr su objetivo de poder ser reelegido e impulsar la concesión de una amplia autonomía a las comunidades y el pleno reconocimiento de los derechos colectivos¹²⁵. Es precisamente en este proceso que los pueblos indígenas adquieren mayor protagonismo, en parte porque Bolivia tiene el porcentaje de población indígena más alto de Latinoamérica (62,2%)¹²⁶, junto con la construcción del relato que sus líderes elaboraron para llegar al poder.

La Constitución boliviana señala en su artículo primero que “Bolivia se constituye en un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, intercultural, descentralizado y con autonomías”¹²⁷, similar al artículo primero de la Propuesta de Constitución chilena: “Chile es un Estado social y democrático de derecho. Es plurinacional, intercultural regional y ecológico”¹²⁸. Además, el texto boliviano reconoce la existencia de los pueblos indígenas¹²⁹, sus derechos económicos, sociales y culturales¹³⁰, los derechos de las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos¹³¹, entre otros¹³².

En el caso de Ecuador, en el preámbulo de su Constitución, también se habla acerca de “las formas de dominación y colonialismo” y del “buen vivir”, y en sus artículos presenta: deberes y responsabilidades provenientes del lenguaje indígena¹³³, derechos a la comunicación libre, respecto de su propia lengua y símbolos¹³⁴ y derechos de los pueblos indígenas en su Capítulo VIII, que incluye el reconocimiento

¹²² Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, artículo 119.

¹²³ Malamud, *Populismos latinoamericanos*, pp. 315 y 322.

¹²⁴ El porcentaje de población indígena de Venezuela para el 2010 es de 2,7%. Naciones Unidas CEPAL, *Síntesis informe CEPAL 2014, Los pueblos indígenas en América Latina: avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos* (Santiago, CEPAL, 2014), p. 117.

¹²⁵ Malamud, *Populismos latinoamericanos*, p. 320.

¹²⁶ Naciones Unidas CEPAL, *Los pueblos indígenas en América Latina: avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos*, p. 117.

¹²⁷ Constitución Política del Estado de Bolivia 2009, artículo 1.

¹²⁸ Propuesta de Constitución Política de la República de Chile de 2022, artículo 1.

¹²⁹ Constitución Política del Estado de Bolivia 2009, artículo 1.

¹³⁰ Constitución Política del Estado de Bolivia 2009, artículo 4.

¹³¹ Constitución Política del Estado de Bolivia 2009, artículos 30, 31 y 32.

¹³² Malamud, *Populismos latinoamericanos*, p. 325.

¹³³ Constitución de la República del Ecuador de 2008, artículo 83.2.

¹³⁴ Constitución de la República del Ecuador de 2008, artículos 61.2 y 29.

de los pueblos indígenas, su organización social, política y económica, cultura, usos, costumbres y derechos originarios sobre tierras ancestrales.

En cuanto a la situación en Chile, la plurinacionalidad en la propuesta constitucional se traduce en el reconocimiento de 11 pueblos y naciones indígenas “preexistentes”¹³⁵, y otros que pueden ser reconocidos por ley¹³⁶; asimismo, los territorios indígenas estarán dotados de autonomía política, administrativa y financiera¹³⁷ y existirá una consulta y consentimiento en materias que les afecten en sus derechos¹³⁸, lo que se traduciría en un “derecho a vetar” cualquier política pública que el Estado promueva cuando las soluciones no los satisfagan íntegramente¹³⁹.

También se suma el derecho de especial protección de las tierras, territorios y recursos indígenas¹⁴⁰, restitución de tierras como mecanismo preferente de reparación de utilidad pública e interés general¹⁴¹, pluralismo jurídico sin restricciones de materias, que se manifiesta en tribunales que “coexisten coordinados en un plano de igualdad con el Sistema Nacional de Justicia”¹⁴²⁻¹⁴³ y escaños reservados proporcionales a quienes se identifiquen como indígenas, sin considerar el porcentaje del padrón indígena que vota por sus representantes¹⁴⁴.

En resumen, la plurinacionalidad del texto profundizaba la división de la sociedad mediante las diferencias de indígenas y no indígenas, que no contribuía a una relación equitativa de respeto, intercambio y aprendizaje mutuo entre culturas, ya que transgredía la igualdad ante la ley. El texto genera muchos derechos individuales y colectivos indígenas que crean un “estatuto privilegiado” frente al resto de los ciudadanos.

¹³⁵ Estos pueblos serían: Mapuche, Aymara, Rapa Nui, Lickantay, Quechua, Colla, Diaguita, Chango, Kawashkar, Yaghan y Selknam. Propuesta de Constitución Política de la República de Chile de 2022, artículo 5.2.

¹³⁶ Propuesta de Constitución Política de la República de Chile de 2022, artículo 5.2.

¹³⁷ Propuesta de Constitución Política de la República de Chile de 2022, artículo 234.1.

¹³⁸ Propuesta de Constitución Política de la República de Chile de 2022, artículo 191.2.

¹³⁹ Existe debate acerca del derecho a veto. Se discute si se extiende a cualquier medida o política susceptible de afectarles a los pueblos originarios o solo a aquellos enmarcados en la participación de las entidades territoriales en el Estado Regional.

¹⁴⁰ Propuesta de Constitución Política de la República de Chile de 2022, artículo 79.2.

¹⁴¹ Propuesta de Constitución Política de la República de Chile de 2022, artículo 79.3.

¹⁴² Propuesta de Constitución Política de la República de Chile de 2022, artículo 309.

¹⁴³ En esta materia la Convención rechazó la exclusión expresa de materias penales.

¹⁴⁴ Propuesta de Constitución Política de la República de Chile de 2022, artículo 162.

CONCLUSIONES

La idea que tengamos respecto del populismo va a depender de la perspectiva desde la que este se analice; de esta manera, el populismo no es solo una estrategia política para llegar al poder y que puede ser utilizada tanto por fuerzas políticas de izquierda como de derecha, sino que también puede dar una visión novedosa acerca de la democracia y la sociedad. En ese sentido, el populismo que vemos en los procesos constitucionales latinoamericanos se asemeja más a la idea de construir lo político desde un sentido adversarial, que se complementa con la construcción de un pueblo a base de la movilización y su confrontación con una élite (que para el caso chileno fue tildada de privilegiados, pero que parte con una oposición ciudadana a la política en general). El populismo también implica una crítica profunda a la democracia representativa, a la que se desea sustituir por una democracia radical o participativa; no obstante, esta última suele degenerar en regímenes cercanos al autoritarismo, con líderes que buscan el cambio constitucional para superar las barreras que contempla la Carta Magna para limitar su poder.

Las condiciones de Latinoamérica propenden a que se formen gobiernos de carácter populista. Esto se ve a lo largo de la historia de los diversos países de la región, principalmente por la concurrencia de situaciones de desigualdad graves que no encuentran soluciones concretas, lo que abre la puerta a la recurrente existencia de crisis institucionales y a una constante erosión de la democracia. En esos momentos aparecen líderes populistas que proponen soluciones inmediatas y refundacionales, en cuyos discursos agregan el cambio constitucional como algo necesario para realizar las transformaciones necesarias. Así sucedió en los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, países donde, luego de crisis sociales, políticas y económicas, llegaron al poder populistas que, como primer paso, decidieron cambiar sus constituciones y colocar agendas anticoloniales y proindigenismo.

En lo que respecta a la situación en Chile, se pueden apreciar elementos que configurarían la presencia de una marcada tendencia populista: primero, una crisis previa encauzada por diferentes factores que desemboca en un estallido social. Segundo, la dualidad pueblo-élite en la Convención que fue liderada por sectores de izquierda y que mediante un relato de marginados versus privilegiados intentaron impulsar medidas refundacionales. Tercero, el carácter refundacional que implica un desconocimiento de la historia y que busca la creación de un nuevo sistema político y gobernabilidad, inspirado en la agenda indigenista latinoamericana y en conceptos como la plurinacionalidad, para terminar con una propuesta constitucional que difiere de la tradición constitucional chilena y que se aleja de la representación que debiese tener el texto fundamental, producto de haber excluido al resto de las visiones dentro de la Convención. Cuarto, y como último punto, la característica del líder populista no es apreciable en el proceso chileno como una clara evidencia de influencia del pensamiento populista latinoamericano, porque ninguna de las figuras políticas se

Influencia del pensamiento político populista latinoamericano
en el proceso constituyente chileno 2019-2022 / ANDRÉS HIDALGO OLIVARES

desenvuelve de manera similar a los líderes latinoamericanos, es decir, mediante propuestas de asambleas constituyentes previas o plenipotenciarias, ya sea porque no quisieron o no pudieron. En cualquier caso, no existió un líder que lograra movilizar una gran masa de votantes para que se aprobara la propuesta Constitucional.

Luego del fracasado intento de la Convención, en Chile se produjo otro proceso constitucional fallido, que si bien no exhibió los problemas del proceso pasado, tampoco logró una Constitución de consenso. Al corto plazo, parece no existir cabida para iniciar otro proceso constitucional; sin embargo, el hecho de haber reformado la Constitución actual para iniciar los procesos fracasados implicó un cambio de cuórum en materias constitucionales relevantes, lo que significa que se puede intentar reformar desde el Congreso sin la necesidad de abrir un nuevo proceso. Junto con lo anterior, Chile se transforma en el único país que ha rechazado dos propuestas constitucionales seguidas, redactadas en democracia (uno con notoria influencia del populismo), con lo que se pone término a la discusión de la legitimidad de origen de la Carta de 1980. Sin embargo, ello no significa necesariamente que el país le cierre las puertas al populismo, pues Chile sigue manteniendo un sistema político débil, un Congreso fragmentado y muchas demandas sociales que la política no está sabiendo solucionar, todo esto conforma un estado de cosas que, tarde o temprano, puede desembocar en el resurgimiento de las ideas populistas latinoamericanas.

REFERENCIAS

- Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución del 15 de noviembre de 2019.
- AGUERRE, MARÍA LUISA (2017). *El populismo latinoamericano*, Universidad de la República, Facultad de Derecho Magíster en Ciencias Políticas.
- ATRIA, FERNANDO (2013). *La Constitución tramposa*, Santiago: LOM Ediciones.
- BAQUERIZO, JORGE (2016). *El Poder Constituyente como estrategia: La búsqueda de «plenos poderes» en el Nuevo Populismo Latinoamericano*, Universidad de Girona.
- BELLOLIO, CRISTÓBAL (2022). *El momento populista chileno*, Santiago: Debate.
- BENJAMÍN UGALDE (2021). “Introducción”, en *La Constitución en disputa. Miradas sobre el debate constitucional chileno*, Santiago: Democracia y Libertad, pp. 15-26.
- BRUN, ÉLODIE; HERAS, CARLOS, Y MONTIEL, JUAN (2022). “¿Y América Latina? Una propuesta analítica sobre populismo y política exterior”, *Revista de Ciencia Política*, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- CALDERÓN, GABRIELA (2017). “Ecuador: la revolución, el buen vivir y la tiranía de ingenieros sociales”, en *El estallido del populismo*, Madrid: Planeta Publishing, pp. 131-149.
- CASSAGNE, BREWER Y CARIAS (2020). *El Estado populista y populismo constitucional. Dos estudios*, Biblioteca de Derecho Administrativo: Lex Ediciones Olejnik.

- CIPER Chile, nota de 17 de mayo de 2021. En internet: <https://www.ciperchile.cl/2021/05/17/la-mitad-de-la-convencion-77-constituyentes-electos-proviene-de-listas-que-impulsan-cambios-radicales-al-sistema/>.
- CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS (2017). *Un Estado para la ciudadanía, Informe de la Comisión de Modernización del Estado*, Santiago: CEP.
- CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR DE 2008.
- CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL ESTADO DE BOLIVIA DE 2009.
- CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LA REPÚBLICA VENEZOLANA DE 1999.
- CORREA, SOFÍA (2021). “Este peculiar proceso constituyente”, en *La Constitución en disputa. Miradas sobre el debate constitucional chileno*, Santiago: Democracia y Libertad, pp. 29 y 55.
- CUBILLOS, MARCELA (2022). *Leer antes de votar*, Santiago: Ediciones Universidad San Sebastián.
- DEL POZO, JOSÉ (2009). *Historia de América Latina y del Caribe. Desde la independencia hasta hoy*, Santiago: LOM Ediciones.
- Discurso de Elisa Loncon como presidenta de la Convención. En internet: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2021/07/04/1025714/primer-discurso-loncon-presidenta-convencion.html>.
- ERREJÓN GALVÁN, ÍÑIGO (2013). “Crisis de régimen y procesos constituyentes: Sin manual, pero con pistas: algunas trazas comunes en los procesos constituyentes andinos (Venezuela, Bolivia, Ecuador)”, *Viento sur: por una izquierda alternativa* (número 128), pp. 27-37.
- ESPAÑA, ALFONSO (2022). “Sistema político y crisis democrática”, columna de opinión en *El Mostrador*.
- FINCHELSTEIN, FEDERICO (2018). *Del fascismo al populismo en la historia*, Buenos Aires: Taurus.
- FREI, RAIMUNDO Y ROVIRA, CRISTÓBAL (2008). “El populismo como experimento político: Historia y teoría política de una ambivalencia”, *Revista de Sociología*, 2008.
- GARCÍA LINERA, ÁLVARO (2015). *Comunidad, socialismo y Estado plurinacional*, Santiago: Editorial El Desconcierto.
- GONZÁLEZ, OSMAR (2007). *Los orígenes del populismo latinoamericano. Una mirada diferente*, Cuadernos del CENDES: Universidad Central de Venezuela.
- HOEHN, MAREK (2014). *Asambleas Constituyentes en América del Sur en un contexto de Nuevo Constitucionalismo*, Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- LACLAU, ERNESTO (2017). *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LARROULET, CRISTIÁN (2017). “¿Se aleja el fantasma?”, en *El estallido del populismo*, Madrid: Planeta Publishing, pp. 190-204.
- LECHÍN, JUAN (2017). “Evo Morales, monarquía plebeya o monarquía lumpen”, en *El estallido del populismo*, Madrid: Planeta Publishing, pp. 156-170.

- Ley N° 21.200, publicada en el *Diario Oficial* del 24 de diciembre de 2019.
- MACHADO, MARÍA CORINA (2017). “La tiranía chavista y la decisión de vencerla”, en *El estallido del populismo*, Madrid: Planeta Publishing, pp. 95-111.
- MALAMUD, CARLOS (2010). *Populismos latinoamericanos. Los tópicos de ayer, de hoy y de siempre*, Asturias: Nobel.
- MARISA KELLAM Y ELIZABETH STEIN (2017). “Trump’s War on the News Media Is Serious. Just Look at Latin America”, columna de opinión en *The Washington Post*. En internet: <https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2017/02/16/trumps-war-on-the-news-media-is-serious-just-look-at-latin-america/>.
- MOUFFE, CHANTAL (2018). *Por un populismo de izquierda*, Londres: Verso.
- MOUFFE, CHANTAL (2019). “La apuesta por un populismo de izquierda”, entrevista en *Revista Nueva Sociedad*, mayo-junio 2019. En internet: <https://nuso.org/autor/chantal-mouffe/>.
- MUDDE, CASS Y ROVIRA, CRISTÓBAL (2019). *Populismo: Una breve introducción*, Santiago: Alianza Editorial.
- NACIONES UNIDAS CEPAL (2014). *Los pueblos indígenas en América Latina: avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos*, Santiago: CEPAL.
- OSSA, JUAN LUIS (2020). *Chile constitucional*, Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- ORTIZ, VERÓNICA Y PINTO, JULIO (2018). *¿Populismo en Chile? De Ibáñez a Ibáñez, 1927-1958*, Santiago: Travesía.
- PEÑA TORRES, MARISOL (2023), “El proyecto constitucional chileno como expresión del populismo constitucional”, *Revista Española de Derecho Constitucional*. En internet: <https://doi.org/10.18042/cepc/redc.129.06>.
- Propuesta de Constitución Política de la República de Chile de 2022.
- Proyecto para modificar la Constitución Política de la República de Chile de 2018.
- ROSANVALLON, PIERRE (2020). *El siglo del Populismo – Historia, Teoría, Crítica*, Buenos Aires: Manantial.
- UGALDE, BENJAMÍN (2019). *La miseria del populismo*, Santiago: Horizontal.
- URBINATI, NADIA (2019). *Political theory of populism*, New York: Annual Reviews.
- VALENTINA VERBAL (2021). “La democracia en entredicho”, en *La Constitución en disputa. Miradas sobre el debate constitucional chileno*, Santiago: Democracia y Libertad, pp. 57-89.
- VARGAS LLOSA, MARIO (2017). “El populismo, el nuevo enemigo”, en *El estallido del populismo*, Madrid: Planeta Publishing, pp. 5-31.